

España - Portugal - Los americanos - Los sefardíes - Los musulmanes

NUESTRA RAZA



30/1

172-5



REVISTA HISPANICA DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

Ayuntamiento de Madrid

los que hacen.....



DIRECTOR
Manuel L. Ortega

SUBDIRECTOR
Olga Briceño

COLABORADORES

Altamira (Rafael), Catedrático, Miembro del Tribunal Internacional de Justicia de La Haya.

Alvarez (Melquiades), Diputado a Cortes, Jefe del Partido Liberal Democrático.

Alvarez (Miguel), Profesor de la Escuela de Estudios Arabes en Granada.

Alvarez Quintero (Serafín), de la Academia Española.

Alvarez Quintero (Joaquín), de la Academia Española.

Alvarez Tubau (Emilio), Intérprete de la Alta Comisaría de España en Marruecos.

Arciniega (Rosa), Escritora.

Arizmendi (Elena), Publicista.

Ayuso (Manuel Hilario), Catedrático.

Azancot (Moisés H.), Publicista.

Ballesteros Beretta, Académico de la Historia. Catedrático.

Bandelac de Pariente (Alberto), Vicepresidente de la U. M. F. I. A., de París.

Barriobero (Eduardo), Ex diputado a Cortes. Escritor.

Baruch (Kalmi), Lector de español en Sarajevo, Publicista.

Bauer (Ignacio), Catedrático y Académico correspondiente de la Historia.

Benchetrit (Aarón), Médico, Publicista.

Bensión (Ida), Escritora.

Bentata (Jacques), Académico C. de la Historia.

Benumeya (Gil), Publicista.

Benzo (Eduardo), Subsecretario de Gobernación.

Bermejo Vida (Luis), ex Rector de la Universidad Central, Catedrático.

Blanco Fombona (Rufino), Escritor.

Cajigas (Isidro de las), Diplomático.

Calderón y de Gálvez (Emma), Escritor.

Carrillo Guerrero (Francisco), Inspector de Primera Enseñanza, de Madrid.

Castañeda (Vicente), Académico de la Historia.

Castro (Cristóbal de), Escritor.

Castro Girona (Alberto), Teniente General.

Castro de Ossorio (Ana de), Publicista.

Cerdeira (Clemente), Diplomático.

Conde de Leyva, Ex diputado a Cortes.

Correa (Evaristo), Lector de Español en Constantinopla.

Chacón Sánchez (Manuel), Catedrático.

Dávila (Vicente), Publicista.

Díaz de Escobar (Narciso), Publicista.

Díaz Rabaneda (Micaela), Profesora de la Normal de Maestras, de Madrid.

Dotor Municio (Angel), Académico C. de Bellas Artes, Publicista.

Elmaleh (Abraham), Director de "Mizrah on Marav", de Jerusalén.

Escobar (María Luisa), Publicista.

España (Alberto), Publicista.

Espina (Concha), Escritora.

Estefano (Habib), Ex presidente de la Academia de la Lengua Arabe en Damasco, Publicista.

Fernández Flórez (Wenceslao), Escritor.

Francés (José), Escritor.

Gallego (Rómulo), Escritor.

García Figueras (Tomás), Comandante de Artillería, Publicista.

Gascó Contell (Emilio), Escritor.

Giménez Caballero (Ernesto), Escritor.

Goicoechea (Antonio), ex Ministro, Diputado a Cortes.

Gómez de la Serna (Ramón), Escritor.

González Hontoria (Manuel), ex Ministro, Diplomático.

Hagüari (Abselam el), Publicista.

Hernández Catá (Alfonso), ex Embajador, Escritor.

Hoyos y Vinent (Antonio de), Escritor.

Insúa (Alberto), Escritor.

Jalfón (León), Presidente del Tribunal Rabínico del Protectorado Español en Maruecos.

Lasso de la Vega (Manuel), Escritor.

Levy (Samuel de A.), Director de la Revista "Israel", de Buenos Aires.

Majo (Roberto), Secretario de "Unión Española", de Viena.

Martín de la Escalera (A.), Director de la Revista "Africa", de Ceuta.

Messecá (Mauricio), Abogado de le Cour de Alejandría.

Mezán (Saúl), Publicista.

Mistral (Gabriela), Diplomático, Escritora.

Montoto de Sedas (Santiago), Correspondiente de la Academia de la Historia.

Moreno (Landelino), Doctor en Derecho, Publicista.

Ory (Eduardo de), Director de "España y América".

Pérez (Dionisio), Publicista.

Pittaluga (Gustavo), Doctor, Catedrático.

Requena (Fermín), Director de "Vida Marroquí".

Royo Villanova (Antonio), Catedrático, Diputado a Cortes.

Ruiz Orsatti (Ricardo), Publicista.

Saavedra (Diego de), Diplomático.

Sáinz Rodríguez (Pedro), Catedrático, Diputado a Cortes.

Sangroniz (José Antonio de), Diplomático, Académico de la de Jurisprudencia.

Sassone (Felipe), Escritor.

Serrano (César), Coronel de Artillería.

(Saled Ben Ahamed) Raisuni.

Sousa Costa (Emilia), Publicista.

Suárez (José), Director de la Escuela Española en El Cairo.

Toledano (Estrella), Publicista.

Toledano (Isaac), Banquero, Académico C. de la Historia.

Toledano (Rahma), Publicista.

Valle Inclán (Ramón del), Escritor.

Zamacois (Eduardo), Escritor.

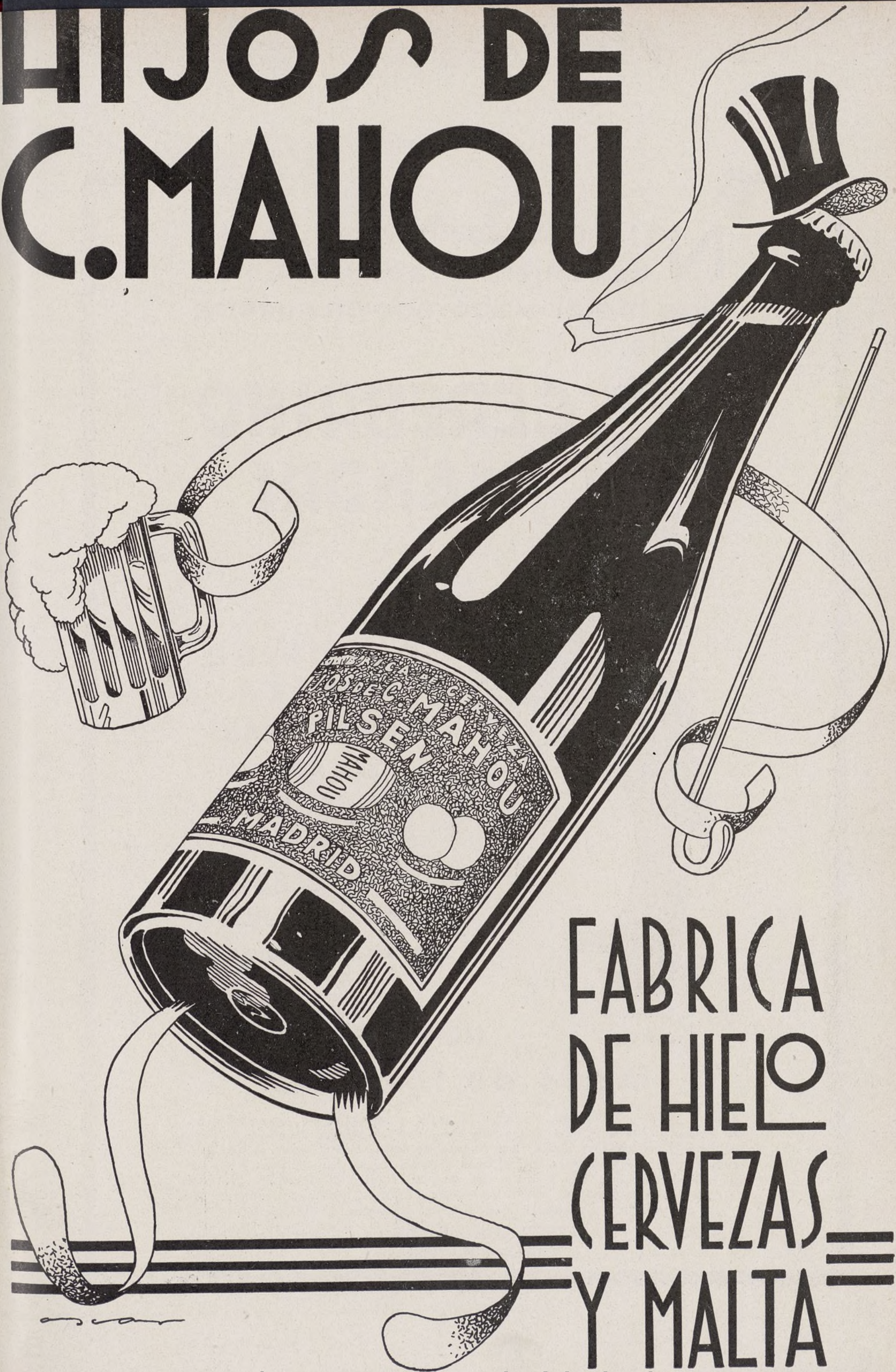
Zarraga (Miguel de), Publicista.

Zurano (Emilio), ex Presidente del Círculo Mercantil de Madrid. Publicista.

.....esta revista

Ayuntamiento de Madrid

HIJOS DE C. MAHOU



FABRICA
DE HIELO
CERVEZAS
Y MALTA

Ayuntamiento de Madrid

NUNCA ser tributarios del extranjero cuando tenemos algo mejor elaborado en nuestra Patria.



Marc.
Registrada

CEREBRINO MANDRI

el

**DOLOR DE
CABEZA**

NEURALGIAS

**DOLORES
NERVIOSOS O
REUMÁTICOS**

**Y LAS MOLESTIAS
DE LA MUJER**

Preventivo y curativo
de la

GRIPPE

NUNCA PERJUDI

Modo de tomarlo

PARA el dolor de cabeza, neuralgias diversas, dismenorrea, etc., una cucharadita disuelta en agua, una, dos o tres veces con media hora de intervalo. En el reumatismo poli-articular agudo, una cucharadita tres o cuatro veces al día en la misma forma. Los que sufren una afección dolorosa crónica han de tomarlo en ayunas ocho días de cada mes y una o dos veces al día caso de presentarse el ataque de dolor. Así y siguiendo el consejo de nuestro médico se logra vencer enfermedades dolorosas muy arraigadas y siempre aliviar grandemente a los enfermos.

Preparado por FRANCISCO MANDRI, Médico y Químico-Farmacéutico.

Escudillers, 6.—Barcelona.

NUESTRA RAZA

REVISTA DE ESPAÑA :: DE PORTUGAL :: DEL MUNDO AMERICANO :: DEL MUNDO SEFARDI :: DEL MUNDO MUSULMAN

NUMERO 125

MADRID

DICEMBRE 1934

Alrededor de Simón Bolívar

por R. BLANCO FOMBONA

EL SOLLOZO

La seducción personal fué inmensa en Bolívar desde su mocedad. Se la puede considerar como uno de los factores que concurrieron, desde temprano, a su triunfo.

Señorito aristócrata, acostumbrado desde la mocedad a la cortesanía de los salones dieciochescos; charlador y razonador, además; con riqueza de facundia y con la otra riqueza; generoso, manirroto, audaz, enamorado hasta la figurilla pequeña, delgaducha, nerviosa, de sonrisa fácil y la ironía siempre en la punta de la lengua, pronta a vibrar su dardo, ¡cuántas virtudes sociales subalternas para granjearse inclinaciones de caballeros y de damas! Con la ironía armoniza en él una virtud opuesta, la capacidad de entusiasmo; y lo arroja todo, con su clámide de fuego, la pasión.

Esas virtudes secundarias llevó a la política y, en la política, abillantaron su personalidad.

Triunfante, a su lucimiento personal se agrega el lampo de la gloria guerrera y el prestigio anexo al Poder.

No hablamos de los indios ni de la tradición incaica. La tradición incaica sólo ejerce su influjo entre las gentes cobrizas y no entre los criollos descendientes de europeos, autores y beneficiarios de la Revolución. Bolívar, entre los aimarás del Titicaca y los quechuas de la Sierra peruana, equivalía a un Osiris, divinidad luminosa y extranjera entre los indios del Asia. No valía explicarles que era el vengador de su raza y algo así como el Inca nuevo. En algunas regiones los indios conservaban aún, después de trescientos años, el luto y el dolor por la muerte de Atahualpa, último Inca. No caben engaños ni ficciones contra semejante fidelidad. ¿Qué nuevo Inca es éste que no pertenece a la raza cobriza y que no entusiasma sus corazones adoloridos? Imposible...

Durante el viaje triunfal de Bolívar por

los Andes de ambos Perú, en 1825, las indias sólo correspondían con su asombrada presencia al entusiasmo de los criollos. Fuera de los imbuidos en cultura española, como el indio Choquehuanca, cura de Pucará—que entonces saludó a Bolívar con la más sintética y jugosa biografía del Libertador—los aborígenes de más allá y más acá del Desaguadero, comprendían confusamente el drama de América, en que ellos haban representado durante la Conquista y seguirían representando durante la República el coro luctuoso.

La tradición que se invoca es otra: la tradición española y criolla.

Aquellos países estaban acostumbrados a mirar en los virreyes una especie de Reyes electivos, pero casi absolutos; y en el absoluto y remoto Monarca, de quien los virreyes eran reflejo, un dechado de perfecciones, casi una divinidad. En el sistema imperante de régimen colonial absolutista conspira todo, legislación, política, costumbres, a considerar el Monarca un ser aparte, mitológico y superior, infalible como el Papa, puro como el Espíritu.

Si no se le llama divino como a los Emperadores romanos, su derecho a gobernar si era divino; provenía, no de designación augustal o de elección pretoriana, como el derecho de los Césares; provenía de Dios y se transmitía por herencia, en familia privilegiada. Lo que en Europa era ya mera ficción, resulta en las colonias pan cotidiano, realidad de cada día, que la política se complace en mantener viva.

Los conquistadores y sus descendientes pudieron abrigar y abrigaron instintivo espíritu democrático; pero los Consejos de Indias, los Virreyes, el alto Clero y, en general, los funcionarios del Estado, no. Su conveniencia consistía precisamente en lo contrario; máxime en lo que respecta al mito del Rey, en cuya persona se vincula el derecho a disponer de las Colonias. Las Colonias dependen de la Corona.

La tradición española y criolla era, pues,

sobre todo en los grandes virreinos como Perú y Méjico, absolutista, monocrática, fetiquista.

Bolívar, por múltiples razones, fué el único hombre de todas las Américas que representó durante años y años un papel semejante al de monarca (1).

Ya lo expresan las coplas realistas de la época:

Ya las Indias van pasando
por esta revolución,
del poder de Don Fernando
al poder de Don Simón.

Tiempo adelante, la previsión de las coplas se realiza por completo. Donde Bolívar está, todo empieza y todo concluye en él. Es el supremo dispensador. Hasta la ley parte de sus insinuaciones y, a veces, de su caldeado cerebro.

¿Y cómo emplea este poder inmenso? En esconderse a los pueblos y aparecer envuelto en nubes y falsedades, como el remoto Borbón ibérico? No. Triunfante en las batallas, elocuente en los Congresos, misericordioso en las necesidades públicas, familiar en la vida de sociedad y democrata en la vida política.

¿Qué extraño que el prestigio del héroe llegase en ocasiones a los linderos del culto? Así era, entre los soldados; “este es el hombre entre los hombres”, dice Córdoba, el paladín sin miedo y sin tacha. En la ciudad de La Plata se reúnen en el primer aniversario de Ayacucho algunos de los campeones de aquella jornada. A la sazón estaba en boga y se comentaba mucho los proyectos de expedición a Cuba y a Filipinas. Uno de los veteranos exclama con voz fiera convencida: “el pabellón de Colombia flameará donde lo mande el Libertador” (2).

Ya el jefe de la Legión británica, el coronel Rook, en las angustias del Paso de los Andes, preliminares de Boyacá, le ha dicho: “Yo le seguiré, general, hasta el cabo de Hornos”. ¡Y qué lejos quedan las horas de lucha contra la naturaleza y los hombres!

Ahora lo cantan los poetas:

árbitro de la paz y de la guerra

Byron tiende la vista por las regiones donde el Libertador ha dirigido su corcel y no divisa un sólo esclavo; en los Estados Unidos lo saludan como “el mayor de los hombres vivientes”, y en Europa como “el mayor ciudadano del mundo”.

Hasta el clero católico, que tanto lo había combatido mientras no fué sino un soldado errante, entona ahora—como siempre—sus loores al vencedor. ¡Y qué loores! En las iglesias del Perú, al decir la misa, entre la Epístola y el Evangelio, se canta la gloria de Bolívar mezclada: la gloria del Altísimo. Se loa al Altísimo por haber creado a Bolívar.

(1) Bolívar tenía en la La Magdalena más influencia y poder más absoluto en todo el Continente que el monarca prestigioso de Europa en sus dominios. (O’Leary: Memorias II.)

(2) G. M. Rey de Castro: *Recuerdos del tiempo heroico*, pág. 174, ed. 1883.

De ti viene todo
lo bueno, Señor;
nos diste a Bolívar
gloria a ti, gran Dios.
Qué hombre es éste, cielos,
que con tal primor,
de tal altos dones
tu mano adornó.

.....

Cuando el Libertador, urgido por los desórdenes de Colombia que el vicepresidente Santander se declara incapaz de extinguir, resuelve abandonar la tierra encantada del Perú, jardín de Armida del nuevo Continente, hasta las matronas de Lima lo rodean y conspiran a que se quede. Pero Colombia lo llama...

En una de estas generosas batallas entre el héroe que quiere cumplir con el país de su nacimiento y las damas del Perú que anhelan conservarlo como prenda de estabilidad política, el Libertador, conmovido, se le escapó un sollozo. Aquel sollozo, involuntario, se lo arrancan las desgracias de Colombia, la magnanimidad del Perú y las instancias del sexo encantador. Aquel sollozo abrió la era de la decadencia física y política del Libertador.

En sí nada tiene el sollozo de extraordinario tratándose de un hiperemotivo como el Libertador. Poco más adelante y por obra de las calumnias e infamias políticas sobre su organismo debilitado, va a caer en la hipocondría. Han pasado los días fáusticos. Sus enemigos explotarán, hasta con carácter científico, la neuropatía del Libertador.

Un médico europeo, muy adverso a Bolívar, propalará que "la enfermedad" de Bolívar, que no define, le impide gobernar bien. Todas las calamidades de la América del Sur, se deben a aquella enfermedad. Según el médico enemigo, "los acontecimientos terribles que han afligido y afligen a la América meridional, tienen por causa eficiente la enfermedad que padece el general Bolívar".

¿Cuáles son los síntomas de esta enfermedad de trascendencia continental? Vámonos a verlo.

Se la conoce "por las lágrimas que derrama muchas veces, por lo que se encoleva sin motivo, por su mal humor o alegría fuera de tiempo, por lo insomne que es, por sus debilidades, por su color pálido, sus abatimientos, que le hacen despreciar ahora a las personas que poco después busca con la más instantánea solicitud, por el temblor de sus miembros, etc..."

Este médico no examinó a Bolívar. Habla de oídas. En su diagnóstico hay una lista de síntomas generales abstractos e ironías de enemigo para concluir: "que la enfermedad de que padece es suficiente a excluirlo del ejercicio de toda función pública".

El 13 de agosto de 1826 fué el día aciago de aquel sollozo.

Hendidura invisible en el vaso de cristal de Sully Prudhomme. Por allí se filtró el agua que mantenía fresca la flor. De esa vida, ya "todo lo que resta es dolor", dirá el comentarista.

¡Aquel sollozo!...

El mito de la Atlántida

por JESUS LEA-NAVAS

(EL ROBINSON LITERARIO DE HISPANO-AMERICA)

Mucho antes de que Cristóbal Colón hubiese sospechado la existencia de vastas tierras desconocidas, situadas en el mar occidental, había arraigado ya tal creencia en el pensamiento de muchos sabios antiguos, quienes, en forma de tradición mitológica o de narración científica, habían transmitido a sus conciudadanos la idea de la existencia de un mundo ignoto, separado por el océano de la tierra habitada, merced a la violencia de un cataclismo pavoroso con que los dioses castigaron los pecados de sus primeros pobladores.

En el sentir de los primitivos geógrafos y poetas griegos, el Océano no era propiamente un mar, sino un río inmenso que circundaba la tierra, corriendo incesantemente en torno suyo. Ningún ser humano hubiera podido surcarlo jamás, porque sirviendo de límite entre la Tierra y el Cie-

NUESTRA RAZA prepara numerosos especiales consagrados a reflejar actividades y problemas del más vivo interés peninsular y colonial.

lo, era también el camino que conducía hacia el país de los muertos.

Los pueblos que habitaban las riberas del Océano poseían las más extrañas cualidades que los caracterizaban fundamentalmente distintos de los demás. Hacia el septentrión, en un reino de eternas nieblas y tempestades perpetuas, habitaban los cimerios; en un inmenso imperio que se extendía de Oriente a Occidente, vivían los etíopes, a quienes los dioses solían favorecer a menudo con sus visitas, tomando parte con ellos en magníficos festines; hacia las lindes del mediodía remoto, en eterna lucha con las grullas, prosperaba el país de los pigmeos. Y en torno de esos pueblos, junto a la llanura Elísea y el bosque de Perséfone, tenían su morada las Gorgonas y las Nespérides, Gerrión, Euritión, la Noche, Perséfome y las Hecatónguiras.

No sólo los grandes poetas, como Homero y Esquilo, y los más erudi-

tos mitólogos, como Minnermes y Estesícoro, sino aún geógrafos y cosmógrafos muy entendidos, como el famoso explorador Hecateo de Mileto, tenían tales conceptos del Océano y de los pueblos que lo circundaban. Fué Herodoto, en alguno de los nueve libros de su historia, consagrados a cada una de las musas, el primero que puso en duda que fuese el Océano un río, sino un mar, y uno de los primeros que presintieron la esfericidad de la Tierra. Y Platón, en el siglo V de la Era antigua, en sus famosos Diálogos "Timea y Crisias" habló con gran cantidad de detalles de la misteriosa Atlántida, describiéndola prolijamente y comentando con su acostumbrada claridad acerca de sus leyes, usos, costumbres e instituciones singulares.

El filósofo de los Diálogos admirables, cuenta cómo Sócrates narró a Crisias una historia que en elogio de los atenienses contaban los sacerdotes egipcios, relativa al vencimiento que aquéllos hicieron de un numeroso ejército de guerreros que, venidos de una remota isla denominada Atlántida, invadieron casi toda Europa y parte de Asia. Aquella isla se hallaba más allá del Estrecho de Gibraltar —véanse en Cádiz las columnas de Hércules— y su extensión excedía al Asia y Africa juntas. Aquel territorio los componían los diez hijos de Neptuno, dando a Atlas el mayor. Un fenómeno sísmico sumió entre las aguas del océano a aquella inmensa isla. Algunas naves aventuróse por donde ocurriera la catástrofe, quedando irremisiblemente perdidas en la extensión de ciénagas y bajíos. Pero ante la imposibilidad de adquirir la certeza perfecta sobre la existencia de aquella isla, la tradición de Platón quedó en su primitivo plano legendario. La historia griega pasó, de la investigación literaria, a una autoridad científica. Los helenos, que conquistaron al imperio más colosal del mundo, Roma, poblaron la Tierra, el Olimpo y el Océano de magistrales descubrimientos. He ahí las tesis de Colombia en el seno de Ginebra sobre tan magnos estudios, que paralelas a estos principios, son hoy en bocas científicas eminentes.

T á n g e r

por OLGA BRICÉÑO



Los abanicos de las palmeras sugeridoras agitan el aire...

La brisa irisa el agua del estanque donde expanden sus blancuras de perla los pétalos traslucidos de un nenúfar.

Frente al Mendoubh, tengo estacionado mi coche mientras aguardo que S. M. Sherifiana haga llenar por uno de sus secretarios unas formalidades del pasaporte.

Espero pacientemente frente a la puerta de triple arco, que recuerda la forma gótica de las catedrales y observo con fruición la vida recia y barroca que se desarrolla a mi alrededor.

¡No hay nada como Marruecos para la vida emotiva y de colores fuertes!

El zoco grande se abre como una flor multicolor e hirviente con las manchas de sangre que ponen sobre el fondo claro de los trajes de las moras los burnus de los vendedores acucillados en el suelo.

Sin embargo, en las calles observo algo que choca a mi espíritu de turista enamorado de lo típico: entre las mujeres moras hay una tendencia muy marcada a descubrirse el rostro. Muchas cruzan ante mí con las caras graciosas y ligeramente bronceadas, expuestas a las miradas ávidas de los europeos.

Tienen los rostros de óvalo perfecto y gracioso; la nariz ligeramente respingada y las bocas voluptuosas. El verlas descubiertas proporciona un grato placer a la vista, cual si se contemplase una obra de arte de la naturaleza. Creo debe ser ésta la impresión que resienten los hombres cuando miran una bonita cara femenina.

Son muy hermosas, de una belleza exótica, pero no tanto como se lo figuran aquellos que no han visto su rostro. Pierden muchísimo en la imaginación de los cristianos que nos figuramos que los típicos velos esconden abismos de fascinación y exotismo.

Pasa ante mí un grupo de muchachas jóvenes; se adivina que lo son en su porte juvenil que sobresale victorioso entre los múltiples colgajos de tela que las deforman. Dos o tres de ellas van descubiertas y exhiben una cara bonita, pero de una belleza banal. Van charlando y riéndose con alboroto, quizás celebrando su falta de obediencia.

Se dirigen al cementerio moruno, y largo rato se oye su risa fresca y cantarina entre las tumbas blancas donde los muertos que no temen la trompeta del arcángel el día del juicio final, duermen tranquilos un sueño, que sólo turbará el tiempo.

La imaginación que todo lo suple me hace seguir durante un rato aquel grupo de moras entre los morabitos que, como blancas azucenas, florecen sobre la paja verde del camposanto árabe.

Allí creía yo encontrar misterios, pero tampoco; allí solamente veo tumbas muy bajas, sin ninguna inscripción, sin ningún signo que denote a los que aún vienen; algo sobre aquellos que murieron y yacen allí mezclados con la tierra roja y estéril.

Las moritas a quienes sigo, se sientan muy tranquilamente sobre un túmulo, cruzando las piernas hacia adentro con una pose de gran confort, como si se encontrasen en el más mullido diván. Están en silencio y yo me quedo esperando algo sobrenatural o a lo menos extraño. Pero no ocurre nada, o mejor dicho, si ocurre algo; las otras mocitas también se van quitando los velos y enseñando sus cuellos cubiertos de collares de piedras brillantes y chillonas.

Una de las moras se levanta del sitio que ocupa y pasando por sobre las tumbas va a sentarse sobre una piedra alta que parece un aerolito caído del cielo, que lo mira todo en silencio con su inmensa mirada azul.

Las moritas han visto una amiga en otro rincón del recinto y la llaman a grandes gritos y todas juntas se ponen a retozar cual colegialas en recreo.

Juegan alborozadas en aquel lugar sagrado, olvidando las palabras del Proteta, que dijo:

“El día en que los hombres salgan de sus tumbas, no podrán ocultarse a la mirada del Eterno”.

En este día cada cual recibirá el premio de sus obras”.

“Los malos no tendrán ni amigos ni defensor que pueda alzar una palabra en su defensa”.

“Dios conoce a donde van las miradas de los ojos y lo que ocultan los corazones”.

Quizás aquellas muchachas piensan que esas profecías no rezan con ellas, pues las mujeres musulmanas no cuentan para nada en la religión, sólo sirven para el pla-

cer de los fieles creyentes. Así se abandonan al dulce placer de la vida animal, tratando de vivir lo mejor posible mientras puedan, mientras un marido brutal o incomprensivo deshoja con sus manazas aquellas almas tiernas e ingenuas.

¡Pobres mujeres musulmanas! La vida es injusta para con ellas. Sin embargo, el que llegasen a descubrir el rostro significaría un gran paso hacia la civilización e independencia. Pero a nosotros, turistas dilettantes, nos choca tal actitud. Somos también injustos. Por la contemplación de una bonita vista panorámica y por el misterio de una cara velada, de la que sólo interrogan unos ojos muy negros preferimos que miles de mujeres perezcan a la sombra de una vida oscura, que vegeten apartadas de la civilización sin contribuir a ello con la luz de sus inteligencias, claras quizás, al ser cultivadas. Y digo civilización significando arte y cultura, por que la civilización está en nosotros, mujeres de todos los países...

Una mujer mora desemboca debajo de un arco cubierto de inscripciones koránicas; su silueta, toda blanca, en la que solo ponen una nota oscura sus ojos negros teñidos de kohol, completa de tal manera el paisaje, de tal modo inunda el ambiente de exotismo y misterio que, por un momento, reniego de la civilización.

Que suceda lo que suceda, que sea cuando sea... Meckub... Estaba escrito.



Un morabito en Marruecos, blanco como la nieve, sobre el azul del cielo.

La Asociación "Los amigos de Bolívar" ha quedado constituída en Madrid

Ha quedado constituída en Madrid la Asociación "Los Amigos de Bolívar", compuesta por significados intelectuales.

Bolívar es hoy algo más que un hombre, que un relato histórico, que una revolución racial. Bolívar es para España y América la lección viva de una política, que es preciso enseñar, inculcar, incrustar en el pensamiento de todos los españoles. Bolívar encarna lo único que puede unirnos. Su Sociedad de Naciones es la posible hermandad hispánica de unas Españas, de las Españas todas, la vieja de acá y las renovadas de allá, curadas de los errores que proceden todos del error inicial y fundamental de no haber sabido defender sus libertades, o recobrarlas cuando las perdieron. Es éste el pensamiento de Bolívar, y es éste el sacrificio de su vida, en horas augustas.

Bien se ve que nuestra Castilla se empequeñece y aduerme, cuando abandona las alturas y se resigna a no tener un ideal, y se recluye al llano pensando egoístamente en el cuidado temporal de sus intereses materiales. Bolívar en la cumbre de los Andes, tribuno de la libertad, caudillo de independencia, es símbolo y es lección y es ejemplo. Para nosotros, no puede bastar que hayamos consagrado el caserío vasco de Cenarruza, cuna originaria de la estirpe bolivariana, ni que soportemos sin sonrojo el olvido de una primera piedra que medio enterramos para base de un monumento a Bolívar, en el cruce ajardinado de dos grandes vías, la calle de Lista, poeta soñador como Bolívar, y del Príncipe de Vergara, guerrero como Bolívar... Es preciso recorrer España entera, de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, de conciencia en conciencia, gritando: "¡Bolívar, Bolívar!", como signo de liberación y de redención... Bolívar ha de ser el Cid muerto que retorna a la Península y gana, sin revivir, la batalla postrera de la salvación de España...

Bolívar, por tu genio, por tu valor, por la abnegación de una vida, que sacrificaste a la Libertad, yo te juro seguirte e imitarte y ser como tú, español, el más grande español...

ESTATUTOS DE LA ASOCIACIÓN "LOS AMIGOS DE BOLÍVAR"

Artículo 1.º Se constituye en Madrid una Asociación con el título "Los Amigos de Bolívar", domiciliada en la calle de los Olivos, número 2, Parque Metropolitano.

Art. 2.º Esta Asociación tiene por fin único defender y propagar la reincorpora-

ción de la gloria de Simón Bolívar a la Historia de España.

Art. 3.º La Asociación y cada uno de sus miembros harán cuantos esfuerzos les sugiera en patriotismo para defender y divulgar la justicia de esta reivindicación. No tienen los asociados ningún otro deber.

Art. 4.º La Asociación estará dirigida por una Junta de Acción, compuesta de presidente, diez vicepresidentes, un secretario general, un vicesecretario, un tesorero, un contador y treinta vocales, elegidos cada dos años en Asamblea de asociados.

Art. 5.º La Asamblea podrá designar, por aclamación, los presidentes honorarios que guste.

Art. 6.º La Junta de Acción podrá dividirse en comisiones, que se dedicarán a las siguientes misiones especiales:

1.ª Mantener relación con el Gobierno español, los de las Repúblicas bolivarianas y sus representantes diplomáticos en Madrid.

2.ª Laborar por el ideal de Bolívar de unir en una comunidad de ideales y de intereses a todos los pueblos hispánicos. Para ello, esta Comisión se encargará de promover la constitución de sociedades de Amigos de Bolívar en todos los países.

3.ª Recopilar una bibliografía española y americana de Bolívar, y formar una biblioteca bolivariana, con propósito de que algún día pueda constituir una sección especial en la Biblioteca Nacional de Madrid.

4.ª Organizar conferencias públicas y lecturas de propaganda bolivariana, conmemorando públicamente las efemérides del Libertador.

5.ª Difundir los libros que en España y en América ya se publiquen relacionados con la historia bolivariana.

6.ª Gestionar la conclusión del monumento a Bolívar en Madrid, y procurar que se erijan monumentos al héroe de la raza en todos los países hispánicos.

7.ª Trabajar por la paz entre todos los países de habla española.

Art. 6.º Todos los acuerdos de estas Comisiones habrán de ser reconocidos y ratificados por la Junta de Acción.

Art. 7.º Los asociados tendrán que abonar una cuota fija de una peseta al mes.

Art. 8.º La Junta de Acción se reunirá una vez cada mes, y convocará a Asamblea general cada año.

Art. 9.º Los Amigos de Bolívar se

prestarán mutua ayuda, como hermanos en el mismo ideal. Tendrán derecho a ostentar como signo de la Asociación un emblema de ojal.

Art. 10. El españolismo acendrado y fervoroso de cuantos constituyen la Asociación "Los Amigos de Bolívar" suplirá siempre cuanto no haya podido preverse en este Estatuto.

JUNTA DE ACCIÓN

Presidentes honorarios: Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros, excelentísimo Sr. Ministro de Estado, excelentísimo señor Ministro de Venezuela, excelentísimo Sr. Ministro de Colombia, excelentísimo Sr. Ministro del Perú, excelentísimo señor Ministro de El Ecuador, excelentísimo Sr. Ministro de Panamá, excelentísimo Sr. Ministro de Bolivia.

Presidente: D. Dionisio Pérez.

Vicepresidentes: D. Gregorio Marañón, D. Cristóbal de Castro, doña Olga Bri-ceño, doña Gabriela Mistral, D. Antonio Ballesteros Beretta, D. Rafael Altamira, doña Concha Espina, D. Jacinto Benavente, D. Serafín y D. Joaquín Álvarez Quintero.

Secretario general: D. Manuel L. Ortega.

Vicesecretario general: D. César González Ruano.

Tesorero: D. Alberto Castro Girona.

Contador: D. Francisco Pérez Asencio.

Vocales: Doña Mercedes Gaibrois, don Vicente Castañeda, D. Wenceslao Fernández Flórez, D. Eduardo Zamacois, D. Rufino Blanco Fombona, doña María Edilia Valero, D. Luis Ruiz Contreras, D. César Juarros, D. Jacinto Guerrero, D. Rodolfo Reyes, doña Rosa Arciniega, don Rómulo Gallego, D. Pedro de Répide, don Luis Bermejo, D. Alberto Insúa, D. Alfonso Hernández Catá, D. Manuel Machado, D. Ignacio Bauer, D. Gustavo Pittaluga, D. Eduardo Barriobero, D. Felipe Sassone, D. Enrique Marín, D. Ricardo Calvo, D. Ricardo López Barroso, D. Martín Luis Guzmán y D. César Serrano.

* * *

Envíen sus adhesiones a la Asociación "Los Amigos de Bolívar" suscribiendo el siguiente boletín:

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. residente
en calle
..... nüm. de profesión
..... solicita ser admitido en la Asociación Los amigos de Bolívar
de de 193.....
(Firmado)

Los que intentan abrir un camino nuevo siempre encuentran espinas dolorosas.

TEI OKIMURA

Cuando se pretende alcanzar cosas grandes es hermoso sufrir lo que cuesta adquirirlas.

PLATÓN

EL IDEAL Y LA CULTURA

Todo ideal en sí no es más que la *previsión* de una realidad futura o dicho en otros términos para lo que nos concierne: es la interpretación de su devenir. En su intuición. Es el tiempo que como "devenir" preavanza en el espacio o "la realidad actual". En el dominio preclaro de la cultura, el ideal no es otra cosa que una idea que procura objetivarse en el campo de la experiencia y llegar a encarnarse en la sociedad. Ideal y realidad, aparente oposición de virtualidades, que vale tanto como cultura y civilización. Ambos deben ser términos de conocimiento, generalización y sociología. Es, en fin, la objetivación de la subjetividad transcendente, que aunque no alcance a traspasar el límite empírico, representa su mejor esfuerzo, su específica diferenciación o cualidades de forma. De ahí que el idealista sea un *aposteriorista anticipado* y el apriorismo su mejor definición, por lo que en lo cultural se trasciende yendo más allá de sus posibilidades. He ahí, también, la razón suficiente de su elevación y desinterés, y el imperativo categórico que explica sus voliciones.

Hemos hablado del ideal para fundamentar el esbozo objeto de este breve ensayo, y discriminarlo, porque hablar hoy de "Orientalismo en la Universidad Argentina" es proposición hipotética, descabellada para la mediocridad que se desvive de profesionalismo y autodeformación intelectual. Encarar su posibilidad en el seno de nuestra Universidad es filosófico y científico a la par. Digo filosófico por su consideración y científico por estar sujeto a método cartesiano: sobre dichas bases es únicamente admisible la angulación futura del Instituto de investigaciones históricas, lingüísticas y filosóficas, y de sus derivaciones éticas.

La República Argentina es una medida de posibilidades infinitas. Por ahora un formidable caos en vías de organización y sistema. La cultura científica y filosófica son sus epígonos y el criticismo kantiano debe ser la criba y el tamiz de las substancias expurgaciones. Usamos la palabra "cultura" con fuerte matiz kepleriano, en su aspecto primario, y en el hondo significado de Herder y oponente en absoluto al de Wolf, pues propugnamos el Orientalismo como elemento vascular imprescindible en la formación de la cultura argentina. ¿Es que se puede seguir hablando de cultura en el sentido wolffiano después del eclipse del "milagro griego"?

Pero descendamos de la cumbre para ver el llano y hablar con el transeúnte en el lenguaje del sentido común.

LA INICIATIVA

En nuestro "*Ensayo Crítico sobre las Rubáiyat de Umar-I-Khayyám*" dijimos textualmente:

Este "Ensayo" es una iniciativa tendiente a fomentar el estudio científico del Orientalismo, como un dique y un expurgador de todos los pseudos esoterismos y filosofías orientales, magias y misterios, charlatanismos y supersticiones, literaturas fantásticas y alucinadoras, que en nombre del Oriente mágico son introducidas de contrabando por irresponsables del pensamiento, perniciosas para nuestro pueblo y atentatorias de nuestra cultura.

Y añadíamos:

Con este sencillísimo "Ensayo" queremos destacar el intento superior que nos ha movido a componerlo y que no ha sido

otro que el de mostrar y loar, a través del prisma milagroso de Khayyám, las escondidas bellezas del florido vergel de la literatura persa, cuyas *Rubáiyát* son preciosa muestra, con la esperanza cierta de que otros argentinos las cojan para ofrecerlas, en policromo ramo a la intelectualidad argentina, con trabajos propios sobre los originales vírgenes (1)

Hoy como ayer proseguimos en nuestro intento decididos a aportar esta disciplina humanista al desarrollo y ensanche de la cultura argentina. Nuestro propósito no se circunscribe a suscitar curiosidad estética o pedantismo filosófico entre los diletantes; ambiciona mucho más, y consiste en despertar vocaciones por estos estudios desinteresados. Tiempo es ya que aparezcan en la República Argentina legión de investigadores emancipados de la aplicación profesional, que se sientan apasionados por los ideales tendientes a crear la atmósfera de alta cultura de la que se resiente nuestra patria.



El duque de Canalejas, que ha sido designado para ocupar el cargo de comisario de la Confederación Hidrográfica del Duero.

Con toda autoridad ha dicho el eminente historiador Emilio Ravignani, en "Cultura y Gobierno":

"Entre nosotros ha primado hasta ahora, como fin, la aspiración de enriquecernos materialmente, procurarnos goces que correspondan más a lo orgánico, y se ha mirado con cierto desdén o desconsideración todo lo que fuese perfeccionamiento mental puro o desinteresado". (2)

El juicio del Dr. E. Ravignani es abonado por los espíritus ponderados, cuya cultura ha rebalsado la ilustración y se ha hecho ciencia. El sabio profesor Bernardo A. Houssay, consagrado desde largos

(1) Ensayo crítico sobre las *Rubáiyát* de Umar-I-Khayyám, por Francisco A. Propato. París M. Bourdon 1930. (Ago-tado.)

(2) Cultura y Gobierno por E. Ravignani. Revistas de Ciencias Políticas. Tomo XIII. Año 1916.

años a la investigación científica pura en forma ejemplar, dice en "El porvenir de las ciencias en la Argentina":

"El adelanto de las ciencias en un país es el índice más seguro del grado de su civilización. Hablar del futuro de las ciencias en una gran nación es lo mismo que expresar qué jerarquía ocupará en el mundo civilizado. Falta de ciencia es sinónimo de barbarie o de atraso. La verdadera supremacía de un pueblo se basa en la labor silenciosa y obstinada de sus pensadores, hombres de ciencia y artistas; esta obra reporta fortuna y gloria al país, bienestar a toda la humanidad". (3).

HOMBRES E INSTITUCIONES ORIENTALES EN LA ARGENTINA

A los espíritus de visión corta y de pensar superficial les parecerá absurdo y totalmente falto del sentido de la realidad que en nuestro país se vive, el pretender provocar una corriente de ideas y de estudios en el dominio de esta vasta disciplina humanista e incorporarla a nuestro ideario creando el ambiente propicio para su desarrollo. No hay tal absurdo ni tal irrealismo. Existe ya una curiosidad bastante generalizada y puesta de manifiesto durante la estancia del poeta bengalí Rabindranath Tagore y del pandit hindú C. Jinarajadasa. Ahora la curiosidad es suscitada por la presencia entre nosotros, con carácter permanente, del intelectual hindú consagrado a la enseñanza del Vedanta, el Swami Vijayananda, como la provocara el malogrado profesor de Bakú, Dr. Krishna Manuwal. Esto en el campo indianista.

El Oriente se ha acercado a nosotros y ha pregonado sus doctrinas por intermedio de calificados representantes, haciendo no labor universitaria y sí de divulgación popular.

El orientalismo no es algo absolutamente novedoso. Mucho antes que vinieran los maestros orientales aludidos, argentinos de talla intelectual estudiaban el milenario y arcaico pensamiento de Oriente y nutrieron su mentalidad con las sutiles enseñanzas. El poeta Arturo Capdevila se graduaba en Córdoba como abogado con una tesis: "Dharma" o exposición y exégesis de las doctrinas jurídicas de la India, estudiadas a través de Manava Dharma Sashtra. Desde otros puntos de mira lo exco-gitaban también Ricardo Rojas, Leopoldo Lugones, Alfredo L. Palacios, Alejandro Sorondo, C. Muzzio Sáenz Peña, Joaquín V. González, Francisco de Veyga, Vicente Fatone, y muchos otros cuyos nombres no es necesario citar—este breve ensayo no es una nomenclatura—para probar la curiosidad manifiesta del espíritu argentino por el pensamiento oriental.

No traeremos a colación las asociaciones de tintes espiritualistas que propagan el conocimiento de determinadas doctrinas orientales y los grupos aislados de cultores que se reúnen con el propósito de investigar en común y con los elementos investigativos de que disponen, las filosofías y religiones de Oriente, de la India especialmente. Pero, sí, haremos referencia destacada de la importante colectivi-

(3) Conferencia dictada en el "Instituto Popular de Conferencias de "La Prensa", 17 de mayo de 1929.

dad árabe que existe radicada en el país, compuesta de 400.000 almas, según autorizado censo. Esta colectividad está representada, en su mayor parte, por los sirios y libaneses. Ellos han fundado el magnífico Colegio Sirlolibanés, donde se dictan cursos de lengua árabe. Además, editan "El Diario Sirlolibanés", en árabe y en español, destinado a vincular a los connacionales radicados en nuestro territorio, mantener vivaz en ellos el conocimiento del idioma materno y difundir su literatura y la original producción de sus pensadores. Por otra parte, son los intelectuales de habla árabe radicados en la Argentina, como el ilustre literato Emir Arslan, cuyos libros sobre temas orientales seducen por la magia del relato y la galanura del estilo; José E. Guraieb, el talentoso traductor y feliz intérprete del pensador libanés Gibran Khalil Gibran. Antonio Eleas, el erudito autor de "El Alfabeto, Análisis del proceso genealógico del lenguaje universal"; el culto periodista Moisés J. Azize, fundador y director de "El Diario Sirlolibanés", que lleva realizada una calificada tarea arabista y otras múltiples actividades, llenas todas de iniciativas útiles en beneficio de la colonia y de su arraigo en la Argentina; el filósofo libanés Habib Estéfano, renombrado en nuestro medio intelectual, y otros más que con su pluma y su acción llevan a cabo la difusión del pensamiento árabe en la Argentina (1).

Respecto a la colectividad hebrea, diré que siendo tan conocida por sus intelectuales, instituciones y publicaciones es ocioso hablar de ella aquí, pues su sola mención es ya justo elogio. Abundan en el país reputados hebraístas y hebraisantes que cultivan con amor e inteligencia la lengua que ha enriquecido el acervo universal con inmortales obras maestras.

En cuanto a los japoneses, tienen por ahora representación comercial, pero su influencia cultural no tardará en manifestarse ostensiblemente. Además, llevan fundado una "Sección de Intercambio Cultural Argentino-Japonés", anexa al Museo Social Argentino, en donde el profesor G. Shibuya dicta un curso de idioma japonés, y desde cuya tribuna conferencistas argentinos y japoneses exponen al público el conocimiento de ese pueblo dinámico, "los occidentales del Asia", de milenaria cultura y de remozada civilización.

Con la boga de los viajes de turismo al Japón, han aparecido algunos literatos niponisantes, entre ellos Jorge Max Rohde y Ramón B. Mufiz Lavalle.

Las razones apuntadas y otras que pudiéramos aducir, nos asisten en nuestro propósito; que como se ve no se asienta en el aire y sí sobre bases firmes. La organización futura de los estudios orientales que propugnamos para nuestra Universidad, sólo será viable cuando se cuente en el país con los elementos adecuados de estudio y de investigación, y haya un grupo de argentinos capaces de dictar las cátedras correspondientes y montar el Instituto imprescindible, condiciones sin las cuales no se logrará nunca su efectividad.

En un reportaje, el doctor Houssay ha dicho con mucha penetración: "Creo que lo esencial es formar grupos de trabajadores científicos serios e idealistas y crear un ambiente científico de que carecemos en parte. El ideal es obtener ciencia europea o norteamericana envasada en cerebros de nativos que aman la ciencia y a su país hasta el heroísmo y el sacrificio" (2).

(1) Checri Abi Saab, Miguel Cosma, Osvaldo Machado, Salomón Abud, Salim E. Japaz, y muchos otros cuyos nombres no recordamos y no disponemos en Mendoza de los documentos dejados en París y en Buenos Aires.

(2) Bernardo A. Houssay, reportaje de "El Hogar". Diciembre 1.º de 1933.

TAL COMO VIENE

Usos y costumbres de los sefaradim en Palestina

En Estambul se publica una revista, órgano de los hebreos españoles, titulada "La voz de Oriente". Está escrita en el jargoso, el castellano que hablan aun los israelitas que fueron expulsados de España hace cuatro siglos, y conservan, a pesar de todo, la lengua y las costumbres de nuestro país.

De "La voz de Oriente" reproducimos el siguiente curioso artículo, con la propia ortografía usada por los judíos españoles de Oriente:

La totalidad de los Serafadim en Palestina, es compuesta de diferentes Comunidades, que desde tiempos antiguos se establecieron ayi y de otras que recientemente emigraron de la España, del Portugal y de la Afrika del Nord. Eyos avlan entre eyas el judío-español.

Después vienen los "Mugrabis", emigrados del Maroco y de la Tunisia, y los Sirianos que avlan el arabo.

Los judíos persanos avlan el persano. Los judíos del Irak y de la Mesopotamia yevan la mas parte, la marca del Galuth. Finalmente yo devo azer mencion de los judíos de Buhara y de la Georgia que avlan entre eyos el ruso.

Estas diversas categorías de judíos en juntos forman la Comunidad Sefaradide. Y aunque ay algunas diferencias en el rito y en las costumbres, la influencia de hermandad en Eretz Israel los auno en un cuerpo y así la lengua en sus relaciones oficiales y publicas, es el hebreo.

Yo vo reportar algunas de las costumbres de la Comunidad en lo que concerna la circuncisión.

Durante la semana que precede la *Berith Milla*, el padre de la criatura invita a dos tres de sus mas intimos amigos a su casa por leer con eyos mientras la noche algunos pasajes del Zohar. Una mujer es empenada por quedarse toda la noche en la camareta de la parida por guadrar al recién nacido del "Ojo Malo" Al Sabbath antes de la circuncisión, el parido es yamado a la lectura de la Torah. El chamach trae una copa de agua rosada y la arufia sobre los yahidim del kahal. Antes de meldar la Peracha el hazan y la asistencia cantan un imno (Mizmor) que empena con las palavras "Paz ayga en Israel besimantov, un ijo nasyo en Israel" en el tono de los cantes arabos.

Los parientes y amigos que vienen a

vijitar a la caza de la fiesta traen con eyos tortas (kozaz de orno) especialmente preparadas y botilias de vino, pero nada no se les sirve en esta ocasion, mas que la agua rozada que se les arufia. La noche que preceda la circuncisión el sandak o cumbaro trae con el una lampara de azeite y una candela y su vinida es recibida con tanyer panderos. Cuando entra a caza, el parido toma la lampara y la asyende.

Los combidados se asentan después en bajo y meldan algunos pasajes del Zohar. Los mugrabis sobre todo, tienen el uzo, después de la lectura del Zohar, de encender candelas de las lampas de azeite y después de tenerlas encendidas un poco de tiempo, las amatan y las yevan a sus cazas por asenderlas de nuevo noche de alhad para la Avdala. Aqueya noche se da un pranso a toda la compaña que canta hymnos en honor de Eliau Hanavi que es el protector del niño que va ser circuncido. La berith Milla tiene generalmente lugar en la synagoga. Dos siyas son plachadas en frente del Eal, una para el cumbaro y otra, cubierta de un panio brodado para Eliau Hanavi. Algunas mujeres meten cupas de agua debajo de la siya del profeta, creyendo que esta agua tiene la virtud de curar infirmitades y dolor. Cuando la criatura es traída al Kahal, desparzen especias y granos de aroz a los que la acompañan y todos van cantando: "Pas ayga en Israel, besiman tov, un ijo nos nacio". A punto que el niño yega al Kahal, el es asentado sobre la siya del profeta Eliau, el es después entregado al padre el cual lo toma en los brazos diziendo:

"Si te olvido a ti Yerusalayim que mi derecha sea cortada". Después de la operación es dado el nombre del niño, si es el primer nacido, es yamado generalmente Behor. Una ninia prima nacida, es yamada Behora.

Los judíos pios (muy religiosos) no azen cortar los caveyos de las cavesas de sus criaturas en los primeros tres años de su nacimiento. Después de los tres años, los que quieren cortar los caveyos de sus criaturas, fixan el treinta y tercer día del Omer (Lag Laomer) como el mas oportuno para la ceremonia. Parientes y amigos son combidados por irsen a Yerusalayim sobre un terreno cerca de la tomba de Chimon Hatzadik. Cada vijitador presente es combidado a cortar algunos caveyos de la cavesa del niño, fuera de las rufias. Esta ceremonia es celebrada con grande pompa. Los padres toman en los brazos a las criaturas y van baylando.

El advenimiento de la joven República democrática fué recibido por los marroquíes con tanto entusiasmo sincero como la acogieron los mismos españoles.

Una delegación de notables, investida de la confianza del pueblo, fué desde Tetuán a Madrid, donde encontró una acogida simpática, cordial y alentadora. La opinión pública española se dió cuenta que España y Marruecos se compenetraban, porque hermanos en los sufrimientos de antaño, compartían la alegría y descontaban los beneficios legítimos del porvenir. Las declaraciones de los delegados fueron acogidas con solicitud por la Prensa madrileña e interpretaron la expresión leal y fiel de los sentimientos de la población marroquí hacia la República democrática que se instauraba en España.

La República, decía una de estas declaraciones, abre ante España una nueva perspectiva de infinitas posibilidades; el mundo musulmán espera cosas grandes del régimen que nace. Nosotros, musulmanes, lo hemos acogido con respeto, con admiración y simpatía.

Para recordar la actitud de la población musulmana de la zona y dar una idea del programa de sus reivindicaciones inmediatas, conviene reproducir el texto de la carta que presentó la delegación al Jefe del Gobierno provisional de Madrid:

“Excelentísimo señor:

Tenemos una gran alegría viendo al Poder hombres como vos en la noble nación española, a la que nos unen lazos históricos inolvidables. Tenemos la dicha de aprovechar esta ocasión única para ofrecer a vuestro gobierno nuestras felicitaciones más efusivas por la victoria que habéis conseguido en la lucha legítima que habéis librado en pro de la libertad y de la igualdad. Nos enfrentamos con una era nueva que habéis abierto a España gracias a vuestra energía y creemos que será una era de justicia y de libertad. Por esto aparece ante nuestros ojos un horizonte magnífico de esperanza.

Comprendemos perfectamente que el Estado se halla envuelto en deberes internacionales que le imponen límites restrictivos. Esta consideración nos permite declarar hoy que somos siempre los súbditos de S. M. el Sultán y de S. A. el Jalifa, que son el símbolo de nuestra existencia política. También afirmamos nuestro respeto al régimen del protectorado, que debe ser para nosotros una tutela benévola que nos prestará apoyo y nos ayudará a caminar por los senderos del progreso, con el fin de que podamos convertirnos, para la Nación protectora, en buenos colaboradores y aliados. Afirmamos nuestra profunda voluntad de que se respeten nuestros sentimientos y de que se nos considere

el pasado y el presente

ESPAÑA Y MARRUECOS

por Mohamed Hassan El Ouazzani

II

también como una nación que posee derechos cuyo goce completo será la merecida recompensa del cumplimiento de nuestros deberes.

Sin embargo, sabiendo que el régimen del protectorado tal como se había practicado hasta ahora, no podía dar resultados felices, insistimos en que si continúa con los mismos métodos no podrá dar resultados positivos. Un Gobierno que priva a sus súbditos de toda libertad, que les excluye de la categoría humana y le rebaja a la de animales, no puede conducir más que a una corrupción de costumbres y a la extinción de toda idea de honor y de dignidad. A pesar de la diversidad de pensamiento, de inteligencia y de circunstancias, el género humano ha tenido siempre necesidad de ciertas libertades, sin las cuales todo desarrollo y toda evolución le serán eternamente imposibles.

Señor Presidente: Aprovechamos esta ocasión que se nos ofrece para presentar a V. E. el programa de nuestras reivindicaciones:

I. Creemos de utilidad la creación de Concejos municipales elegidos por la población en toda la zona. Será el primer paso que hará participar con efectividad al pueblo marroquí en la dirección de sus asuntos interiores. De esta manera la población podrá otorgar su confianza a los hombres encargados de velar por sus intereses locales.

II. También creemos utilísima la creación de un Consejo superior designado por vía electoral marroquí y encargado de la tutela de los intereses de la zona y de la votación o aprobación del presupuesto general. El deber de todo Gobierno liberal y democrático consiste en dejar a los súbditos del Estado las garantías necesarias para el control de la Hacienda pública.

III. Un país que renace a la vida política necesita tener una Prensa libre capaz de ilustrar a la opinión pública y de mantenerla por buenos derroteros. También necesita asociaciones que le eduquen en el ejercicio de la vida política, que enseñen al pueblo el sentido de su dignidad y que analice sus opiniones y sus aspiraciones. Esta libertad de Prensa, de opi-

nión y de asociación, es tanto más necesaria al hombre, que sin ellas no puede tener existencia política; los obstáculos creados contra esta libertad dificultan el progreso, el desarrollo del espíritu y atentan a los derechos más sagrados del hombre.

IV. Debemos recordar con gran sentimiento que el antiguo gobierno español no se preocupó nunca de la instrucción de los marroquíes como hubiera debido hacerlo. Después de veinte años de la instauración del Protectorado no se abrió en la zona española ni una escuela elemental, donde la enseñanza tuviera por base la cultura idónea de la lengua maternal. En virtud de ello pedimos al Gobierno republicano la creación de escuelas elementales en ciudades y pueblos y de escuelas de segunda enseñanza en los grandes centros urbanos. Esta enseñanza deberá tener como base esencial el idioma y la cultura árabes, dando al idioma y a la cultura española una categoría igual. Pedimos la creación de escuelas modernas de aprendizaje, de agricultura, así como la constitución de misiones escolares que podrán ir a recibir enseñanzas científicas en las Universidades y Escuelas superiores de España.

Llamamos también la atención del Gobierno republicano respecto a la situación de los agricultores marroquíes y de las penalidades que sufren, abrigando la firme convicción de que se interesará a esta clase de población facilitándole los medios de trabajo y permitiéndole que pueda conseguir el apoyo de las instituciones de crédito.

La aprobación verdadera y efectiva de estas reivindicaciones, garantizaría a España la simpatía de los marroquíes y daría a éstos la satisfacción que desean”.

* * *

Esta petición no necesita comentarios. Pues habría solamente que dar a comprender el programa mínimo de reformas a las cuales aspiran legítimamente nuestros compatriotas del Rif.

Esta acción reivindicadora merece ser considerada como la expresión de la nueva orientación del espíritu público marroquí.

Conviene también señalar que esta orientación no es fortuita, porque es natural en un pueblo cuya alma ha sufrido durante trece siglos influencias del Islam, fuente inagotable donde el musulmán sorbe los nobles principios de libertad, equidad, igualdad y fraternidad, los cuales aparecen no solamente como principios humanos, sino también y sobre todo como imperativos categóricos del Islam, ley divina.

Tales apreciaciones son tanto más fundadas cuanto que los años de dic-

tadura militar han predispuesto nuestro pueblo a no perder ocasiones propicias para exteriorizarlas y exigir su realización.

Además, la instalación de la democracia en España ha sido para nuestros hermanos marroquíes tanto un estímulo, como una prenda de la seguridad del éxito en los movimientos de reivindicación.

En fin, la acogida hallada en Madrid por la Delegación marroquí y el apoyo fraternal que ha encontrado cerca de una importante fracción de la opinión republicana, ha venido a reforzar nuestra confianza y autorizar en nosotros grandes esperanzas.

En los albores de la República española, el problema marroquí dió lugar a incidentes que alimentaron polémicas vivaces en la Prensa internacional. En ciertos momentos se tuvo la impresión angustiosa que el mundo se iba a hallar en presencia de una nueva crisis marroquí.

Un discurso de D. Indalecio Prieto, Ministro de Hacienda, tuvo la culpa de esta emoción. Entre otras cosas decía: "Ciudadanos del mundo, franceses, ingleses, italianos, americanos, Estados Unidos: Vosotros conserváis escuadras poderosas y grandes armadas para sostener vuestras posiciones más allá del Mar. De esta manera, hacéis pesar sobre la masa de contribuciones cargas que lo agobian. *España no quiere dominar. España no hace sueños imperialistas.* Vosotros nos habéis puesto seguramente sobre la costa Norte del África como centinela, a fin de vigilar el hervidero marroquí y evitaros el ser quemados vosotros mismos. Pero, nosotros no queremos esta dominación en Marruecos. España puede decirle al mundo: "Sociedad de las Naciones, cuídate tú misma del Protectorado. Este Protectorado nos ha costado ríos de sangre, millares de muertos y el empobrecimiento de nuestro país y no queremos que tengas el derecho de acentuarlo convirtiendo a una hermosa nación en cadáver putrefacto. Dejados dedicar estos millones al mejoramiento de nuestra cultura y a conseguir que se cierre la llaga de nuestro analfabetismo."

No queremos insistir en la emoción que produjo en ciertos centros políticos y coloniales internacionales este incidente que tan mal se interpretó, intencionadamente o por ignorancia. España no está en Marruecos por la voluntad de una potencia determinada; su presencia allí está sometida a restricciones y su acción se ejerce en virtud de obligaciones internacionales. Además, Marruecos no puede ser un producto que se puede ceder a voluntad; es un Estado en el sentido jurídico y político de la palabra; tiene los mismos derechos que no importa cual nación organizada en el mundo. Su situación particular y pro-

visional no le hace perder su personalidad, pues ésta está garantizada por convenios y tratados que ninguna nación puede desconocer. Además, la transmisión de todo o parte de Marruecos a una o varias potencias sería una infracción grave a los deberes contraídos por España en numerosos tratados, y entre otros uno del 27 de noviembre de 1912, que dice en su artículo quinto: "España se compromete a no enajenar ni ceder bajo ninguna forma, y aun a título temporal, sus derechos sobre todo o sobre parte de los territorios comprendidos en su zona de influencia".

También sería un atentado injusto a los derechos políticos del pueblo marroquí, que en este caso se reduciría a la servitud. Marruecos es y permanece la propiedad inajenable intransmisible de los marroquíes en virtud del principio que nadie posee el derecho ni la facultad de considerar que Marruecos no es para los marroquíes, como ningún español pudiera considerar que España no pertenece a los españoles.

A raíz de las declaraciones de don Indalecio Prieto, otro hombre de Estado español, don Alejandro Lerroux, dijo a un corresponsal de un periódico de París: "No soy colonialista, porque recuerdo la frase de Anatole Francia, que dice que la colonización en un país rico significa la educación de su colonia hacia su independencia, y en país pobre significa la ruina. España es pobre; nuestra colonización debe ser espiritual". Y además, añadió el señor Lerroux, que España no podía abandonar a Marruecos porque tenía contraído un compromiso internacional".

El renunciamiento a las vistas imperialistas y a la política de dominio, no implica fatalmente el desinterés de España en favor de una nación cualquiera. La paz mundial no ganaría nada con la formación de una crisis marroquí.

La España liberal que quiere liberarse de su protectorado considerado como una obligación dispendio-

sa, tiene la posibilidad de llegar por la reorganización de la zona y el encaminamiento de la población hacia la emancipación. Sería, para serlo el único medio directo y conforme con las obligaciones contraídas hacia Marruecos.

Los hombres de Estado de España, deben probar que poseen una perfecta comprensión del problema marroquí. La solución equitativa y satisfactoria en la misma idealidad de democracia, de libertad y de derecho que proclaman en su país. Toda actitud contraria sería de su parte una traición a su conciencia de democracia, una negación de su pasado republicano, de sus doctrinas y una comprensión absurda de los verdaderos intereses de su país y del nuestro.

En diciembre de 1931, en Tetuán, D. Fernando de los Ríos, Ministro de Instrucción pública, decía a los españoles: "Habéis de saber que Marruecos pertenece a los marroquíes y que España tiene la obligación de instruirlo y de educarlo hasta que llegue a la madurez de su espíritu. Los marroquíes deben ser los primeros en su país, y vosotros, españoles, debéis situaros en segunda fila, conservando a los de la primera la posición natural que les pertenece, respetar su conciencia, sus costumbres y sus leyes y ser para ellos apoyo y hermanos". Admiramos estas frases y las creemos sinceras, porque son la base de la política que debe seguir España republicana en el Norte de Marruecos. Encierran la expresión sintética de nuestras reivindicaciones. Esta conformidad de ideas y esta identidad de concepción, representarán la garantía más segura de colaboración fértil entre dos pueblos que nada debe ni puede alejar.

Este dogma moral debiera ser el de los representantes de España en Marruecos. Hasta ahora el Gobierno de la República española no ha podido compaginar sus doctrinas democráticas con la realización del programa marroquí.

La Residencia española tiene el de-



ALHUCEMAS.—Cala Bonita.

her, si quiere cumplir con el cargo que se le ha confiado, de velar y de tutelar los intereses de su país, haciendo omisión completa de sus preferencias personales y respetando la voluntad y la dignidad de un pueblo, que no tiene intereses de ser tributario de una potencia extranjera.

España posee el libre dominio de acción en el Norte de Marruecos con las mismas obligaciones que Francia posee en el resto del Imperio.

Comprendemos perfectamente la posibilidad de cierta colaboración económica entre ambos Protectorados siempre que deba redundar en provecho del Imperio marroquí, pero no podemos admitir que haya provecho alguno para España en una colaboración política e informadora entre las dos zonas de influencia. Consideramos que debe ser muy deprimente para España, para España republicana, tolerar que sus representantes de Tetuán no sean más que meros agentes informadores. Si España se ve alguna vez en la imprescindible necesidad de cambiar impresiones con el Residente francés para solucionar problemas de orden económico, pudiera evitar el peligro de verse arrastrada a combinaciones que podrán convertir su labor protectora en difícil y estéril. Las negociaciones entre ambas Residencias tienen la obligación de procurar beneficios al pueblo protegido y nunca representar un perjuicio; cualquier complicidad que tuviera el carácter de confabulación contra el pueblo tutelado, podría acabar por reacciones de efecto que sería muy difícil de poder detener.

Esto nos impele a insinuar que los representantes de las potencias protectoras debieran ser personajes capaces de apreciar con exactitud el papel que su país debe desempeñar en el Imperio, perfectamente definido y delimitado en las obligaciones contraídas por los dos Gobiernos frente a Marruecos y a las Potencias internacionales. La elección de estos representantes depende de los Gobiernos.

En lo que se refiere al Gobierno español, debiera hacerse representar entre nosotros por hombres que posean las condiciones indispensables; por hombres cuya capacidad les permita comprender los problemas y poder indicar en tiempo oportuno las soluciones necesarias y hacer una política que favorezca el desarrollo general del país y el progreso del pueblo, consolidando el contacto cordial entre españoles y marroquíes.

El problema marroquí con que se ha enfrentado desde hace tres años España republicana, todavía no se ha resuelto. La actuación poco benévola que se observa tanto en Madrid como en la Zona, son causa de la indecisión del Gobierno pródigo en promesas, pero lento en soluciones, pues adopta una política de aplazamientos, como de dilaciones sin poder satisfacer deseos diametralmente opuestos.

El deber de los gobernantes españoles consistiría en salir a la mayor brevedad posible del equívoco, en situarse neta y valientemente en el problema marroquí declarando a nuestro pueblo a qué lado de la barricada quieren ir sus preferencias. Lo que esperamos de ellos no es un imposible; bastaría un poco de valentía y de clarividencia y así podríamos hallar una solución del problema con la ventaja de que cada uno adoptaría definitivamente una orientación leal.

El problema marroquí exige una solución urgente y satisfactoria para que España pueda inaugurar una política de compenetración con todo el Islam.

“Desde que el régimen republicano se instauró en España, el 14 de abril de 1931—leemos en un artículo de un buen publicista español que el Islam considera como uno de sus mayores amigos de Europa—, una corriente de amistad y de simpatía se ha inaugurado entre el pueblo español y los pueblos musulmanes. Es con una agradable sensación de alegría que los islámicos asisten a esta pro-

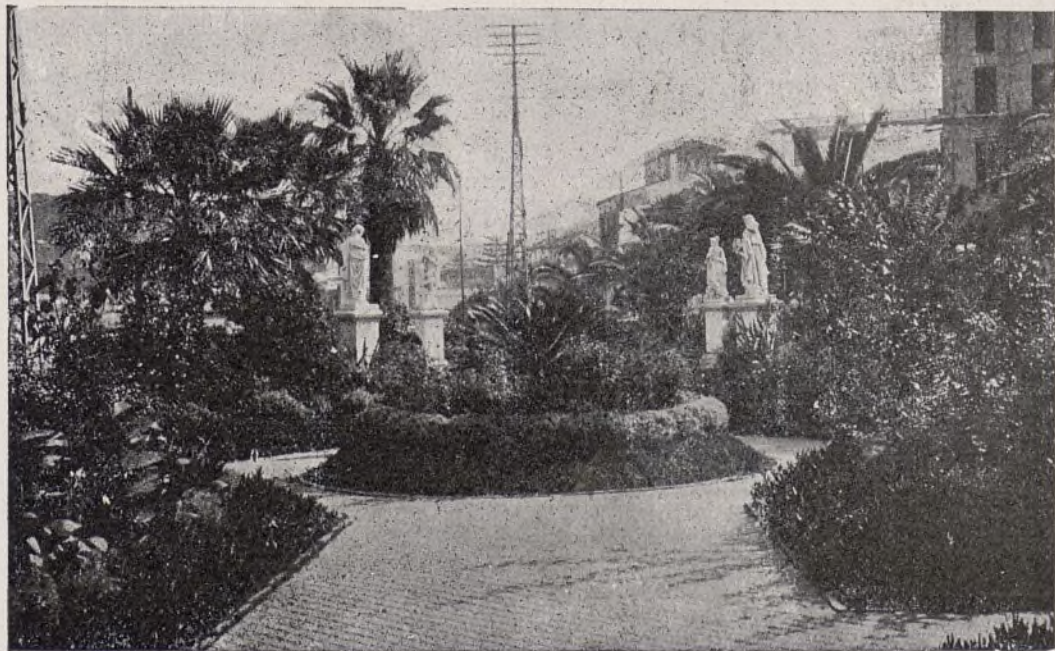
funda evolución de la espiritualidad española; este retorno a una comprensión más exacta y sana de su glorioso pasado histórico, puede crear entre España y los musulmanes lazos de solidaridad provechosos para todos. Un período de fraternidad parece vislumbrarse en el horizonte, pues España, no posee las ambiciones y los cálculos interesados que encontramos, desgraciadamente, en otros pueblos que están en contacto más estrecho y frecuente con el oriente musulmán”.

España ha dado ya algunas pruebas de su buenas disposiciones. La rehabilitación de la cultura árabe islámica en la Universidad española, la creación de una sociedad Hispano-islámica en Madrid y la inauguración de un Instituto de altos estudios islámicos en Granada, son prendas formales de amistad y de compenetración. El mundo islámico, a pesar de lo que puedan objetar algunas potencias imperialistas, aplaude cordialmente a la orientación simpática de la nueva España republicana. Los lazos históricos e indisolubles que existen, a pesar de los siglos de mal entendidos y de desprecio a que se prestó la España de ayer, impelen a los españoles de hoy y a los musulmanes de enfrentarse, de fraternizar y de comulgar en un mismo amor hacia la España de los moros, porque España, según dice el publicista que va citado, “llegó al apogeo de su cultura y civilización bajo el Califato de Córdoba, en una época en que las grandes naciones europeas actuales estaban sumidas en las tinieblas”.

La mayor prueba que la España moderna pueda dar de sus intenciones fraternales al Islam consistiría en una política cordial y educadora en el único país donde posee la ocasión de colaborar con los islámicos, recordando que estos islámicos son de raza española. La satisfacción del mundo islámico no será completa, sobre todo después de la inauguración del Instituto de Granada, destinado a ser el hogar de la cultura árabe y el templo de la comprensión hispano-islámica, hasta que no sea testigo de la buena amistad entre españoles y marroquíes. Por consiguiente, la política que observe España en Marruecos será el termómetro seguro de la amplitud y de la solidez de las relaciones hispano-islámicas que deseamos ver leales y sinceras.

¿Comprenderán los gobernantes españoles estas verdades? ¿Sabrán cumplir sus deberes con habilidad y valentía?

Lo sabremos en un porvenir bastante cercano; mientras tanto conservemos nuestra esperanza y digamos aquí nuestro grande deseo de que esta esperanza no conozca fraude ni decepción.



CEUTA.—Jardines del puerto.

Una isla Americana

que es casi un estado hebreo

por I. A. PINOS

La historia del pueblo hebreo está estrechamente vinculada a la historia de todo el mundo. No hay casi un rincón de la tierra donde los hebreos no hayan vivido, creado y colaborado al desarrollo de tal o cual país.

La historia hebrea cuenta con muy grandes milagros de las masas hebreas en muchos países; ¿pero saben que hace varios centenares de años, en las costas de Venezuela había un estado hebreo? ¿Sabe que hace cuatrocientos años, sobre todo el continente americano, allí donde España dominaba, dominaba también la Inquisición española y los hebreos crearon, en una lejana isla un fuerte territorio, al cual los hebreos perseguidos miraban como a la Jerusalem de la América española, adonde se dirigían y donde volvían a profesar su religión franca y libremente?

Muchos no han oído en su vida hablar de tal isla, y es lógico, ya que de entre todas las islas del Continente americano es Curaçao una de las más pequeñas.

Todo su territorio consta de 70 kilómetros de largo por 22 de ancho. Está en el extremo Norte de Venezuela, y es una de las más reducidas de las llamadas "Pequeñas Islas Antillanas".

Se llama hoy Curaçao; antes se la denominaba también "Judenwik" que, en antiguo holandés, significa "País Judío".

En 1634, los holandeses arrojaron de la isla a los conquistadores españoles, y la isla quedó bajo la bandera holandesa. El Gobierno holandés, que se portaba amistosamente con los judíos, propuso esta isla para colonización judía.

Se preparó todo un plan para asentar a los judíos en tierras de Curaçao y el Gobierno holandés, aparte de la tierra, ofrecía ganado vacuno y caballar y, según la costumbre de aquellos tiempos, esclavos humanos. Esto sucedía en 1650 cuando en Curaçao había ya doce familias judías.

Los judíos de entonces, en las mismas circunstancias casi que los de hoy, tampoco podían ajustarse a un plan de colonización, y de todo el trabajo casi nada resultó.

Los judíos ya entonces, se ajustaban mejor al comercio y a la vida ambulancia.

El Gobierno holandés, un año más tarde, mejoró aún su plan y notificó a los judíos que los libraba de im-

puestos por diez años y ofrecía libertad religiosa en Curaçao.

Entonces, algunas Agencias navieras, de las que algunos funcionarios eran judíos, aceptaron el plan y, en esas condiciones liberales, comenzaron y desarrollaron una amplia emigración de judíos españoles a Curaçao.

En 1659, cuando Brasil fué conquistada por Portugal y los judíos se vieron obligados a emigrar, fueron

LEA UTEO



Acaba de aparecer «Bolívar americano»

Precio 6 pesetas

«Bolívar americano», con «Bolívar criollo» y «Bolívar libertador», forman la trilogía de Bolívar

Se envían contra reembolso pidiéndolas a Ediciones NUESTRA RAZA

en su mayoría a Curaçao y, en consecuencia, fortificaron el poder judío en ese territorio.

Así, comenzó a desarrollarse en Curaçao una gran colonia judía, que ya en 1656 fundó la comunidad "Tikveh Israel" y el cementerio judío "Bet Jaim".

Estos son los datos históricos escritos sobre esta isla maravillosa, que

es aun hoy, todo un país judío, donde éstos ocupan la más alta posición en los negocios, gobierno, administración y donde todos los Cónsules y altos representantes son hebreos.

Pero no nos adelantemos y contemos más detalladamente acerca del papel que este país ha desempeñado en la vida del judaísmo latino-americano.

Así como España, advirtió que el continente americano ofrecía buen campo para una amplia colonización, una de sus primeras preocupaciones fué tratar de establecer el monopolio de su iglesia.

España comprendía también que los judíos, que habían perdido todo lo suyo gracias a la Inquisición, iban a buscar en los recién descubiertos países un nuevo hogar, donde renacerse, y eso podía ser un peligro para el Imperio de los Austrias.

Por eso, una de las primeras organizaciones que se estableció en los nuevos países fué la bien conocida Inquisición. El lugar para la dirección de la Inquisición en América fué establecido en Colombia, o, como entonces se llamaba, Nueva Granada. La ciudad donde se fundó el primer Tribunal Inquisidor fué Cartagena de las Indias, allí se encontraba el principal Juez y altos Inspectores de la Inquisición.

Así como en España, el Tribunal Inquisidor de América, que fué formado en 1533, realizó numerosos procesos y autos de fe y reeditó, sin desmedro, todas las crueldades de la Inquisición.

El Tribunal de Colombia extendió redes por todo Centro y Sub-América y hasta allí eran traídos los infelices encadenados desde Cuba, Santo Domingo, Costa Rica, etc., etc.

La mayor parte de las acusaciones lo eran de judaísmo, porque el acusador había visto al sospechoso cambiarse de ropa el viernes o murmurar algo, o lavarse las manos antes de comer, etc.

Este estrecho espionaje, desagradó, naturalmente, a los miles de hebreos que en grandes masas, comenzaban a poblar el continente. Muchos de ellos habían sido testigos de los atropellos de la Inquisición en España, y visto morir quemados a sus padres, hermanos o hermanas en las hogueras de la Inquisición.

Y aparte de esa necesidad de emigrar, los judíos albergaban el sentimiento de venganza de impedir el desarrollo español y así ayudaron, en el curso de los últimos siglos a arrojar paulatinamente al poder español del continente americano.

Y ese lugar lo hallaron en Curaçao, que venía como de medida, ya que como se ha dicho, se halla en la Costa Norte de Venezuela y es punto de tránsito entre todos los países hispano-americanos.

En esa forma, todos los sospechosos a punto de caer en manos de los Inquisidores, podían, con relativa facilidad, pasar a Curaçao.

En una carta fechada en 1.º de abril de 1622 ya se queja el juez de Cartagena de que la misión de la Santa Inquisición se ve dificultada en los nuevos distritos de jurisdicción del Tribunal, debido a que Curaçao es el nido de todos los herejes.

Muchos judíos hacían grandes negocios entre un país y otro figurando como representantes de grandes firmas de diversas naciones.

Los hebreos realizaban todos una campaña contra la Iglesia española. Aparte de que indirectamente contribuyeron a crear una situación tal que motivaba quejas de los inquisidores, tenían en Curaçao un centro que era refugio de judíos que allí llegaban abierta o subrepticamente.

Los hebreos tenían mucha oportunidad de sembrar el odio hacia la Inquisición, pues siempre se encontraban bajo la protección de las banderas de los barcos, con los cuales visitaban los diversos países.

En carta de Fray Martín de Prato Ríos, cuenta "que a todas las costas llegan hebreos con barcos llenos de mercaderías, que luego cargan los barcos con sal en las costas salineras de Curaçao; despiertan en todas partes interés y piensan no solamente en sus negocios, sino que tienen también intereses espirituales y se proponen desviar muchas almas con las falsas ideas en que creen. Y desvían muchos inexpertos con quienes tratan. Discuten, citan, traen libros, etc., etc., Al puerto principal de Puerto Rico llegan muchas naves de Portugal e Islas Canarias, que pasan por Habana. En los barcos vienen negociantes, la mayor parte hebreos, gente sospechosa que, disfrazada de marinos, visitan las casas españolas y esparcen sus libros.

Este Obispo no es el único que se queja de esa propaganda. Muchos otros inquisidores se quejan al Supremo de que en los últimos tiempos se ha hecho muy popular entre los colonizadores españoles el libro "Derecho de los hombres; libertad de Religión".

Un Obispo cuenta que tuvo oportunidad de conseguir un libro y apenas lo hojeó comenzó a temblar y quemó el libro.

El alto Tribunal de Cartagena de Las Indias ordenó requisar los ejemplares y quemarlos.

Este libro, y otros que atacaban a la tiranía, fueron impresos en Curaçao. Aún hoy, posee Curaçao una de las más grandes imprentas de Latinoamérica. Y es asombroso que una isla tan pequeña tenga una industria impresora tan desarrollada; es lógico pensar que esa industria la comenzó hace muchísimo tiempo. Hoy día, Curaçao imprime los textos y literatura

para los países vecinos de habla española.

Los hebreos de Curaçao contaban no sólo con sus propias fuerzas, sino con la protección de Holanda, que era en aquel entonces una fuerte potencia marítima, que realizaba un



Federico Garcia Sanchiz, el admirable charlista, que ha recorrido en triunfo la América hispana. El gran Federico ha sido recibido en Madrid, de retorno de su gira magnífica, con los honores que su genial inteligencia merece, siempre dispuesta al servicio de España y de los ideales de la raza.

vasto comercio internacional. Y así los hebreos consiguieron que las grandes potencias tuvieran sus representantes en la isla, y éstos no eran otros que los destacados habitantes hebreos de Curaçao, a quienes las naciones confiaban la defensa de sus intereses. Y en esa forma muchos negociantes

hebreos de los países que tenían sus Consules en Curaçao podían, sin temor alguno, visitar los centros dominados por la Inquisición y confesarse abiertamente como profesantes de la ley mosaica.

Así se refiere que a la plena Cartagena llegó D. David de la Mata, hombre de mucha edad, que se atrevió a proclamarse hebreo. Fué citado por el Tribunal, ante el cual juró, según su religión, que había nacido en Vélez (Málaga), y es de oficio plateiro, casado con mujer judía, habitante de la isla Santa Cruz y que había sido circundado en San Eustaquio cincuenta años atrás; que sus padres fueron torturados por la inquisición y sus abuelos quemados en Granada.

Y el Tribunal por temor a la protesta del Cónsul, en vez de apresarlo, lo dejó en libertad.

Gran influencia comenzaron a tener los hebreos de Curaçao, y los inquisidores comenzaron a temer un serio peligro.

Escribe el gran Obispo Alsedo: "parece que esa tierra convierte a cada hombre en un hebreo".

Y, como es lógico, Curaçao comenzó a ser centro de descontentos con España y muchas expediciones revolucionarias contra la Monarquía se organizaron allí, siendo financiadas por los capitalistas hebreos. Y los revolucionarios que fracasaban iban a refugiarse, como a puerto seguro, a Curaçao. Así encontraron allí asilo Simón Bolívar, Falcón, Guzmán y muchos otros. El famoso y temerario soldado, F. Brasval, murió en Curaçao. Simón Bolívar vivió mucho tiempo en Curaçao, y está probado que recibió de los hebreos valiosa ayuda.

Así vivieron y lucharon los hebreos de Curaçao en esa especie de competencia centenaria con España. ¿Quién vencerá?

Y hoy puede decirse; como de costumbre, vencieron los hebreos. Los que sobrevivieron a los peores enemigos. España hace mucho que olvidó su dominio en América. Y para los hebreos Curaçao quedó Curaçao. Hoy día y aun tan apartada de los centros hebreos, Curaçao puede ser denominada "Isla Judía". Hebreos de allí (todos sefarditas) se comportan como los viejos, expósitos hebreos ortodoxos. Por más que son grandes negociantes, respetan el sábado al viejo estilo. Y sus sinagogas tienen un lejano sabor a "Bet-Amicdosh".

Aun hoy, los Consules de los países extranjeros son hebreos, así como los jueces, periodistas, médicos, banqueros, políticos. No hay que decir del comercio, cuya exportación consta de maíz, coco y del famoso licor Curaçao, hecho de cáscara de naranja.

Como se ha dicho, los hebreos de Curaçao están apartados de los otros del mundo. Son como hijos que han crecido separados de sus padres,

Comentarios políticos

Después de los sucesos

Los viajeros que vienen de Asturias van trayendo datos y noticias circunstanciadas de los trágicos sucesos ocurridos en aquella hermosa región con motivo del último alzamiento revolucionario.

No resulta agradable entrar en detalles ni referir a la menuda los emocionantes episodios que refieren las víctimas o sus allegados, deudos o parientes (me guardaré muy bien de decir sus familiares). Para mí el problema político es más hondo y más transcendental, y todo lo ocurrido viene a confirmar lo que en otras ocasiones he sostenido, hablando de las diversas fracciones entre las cuales se diferencia y se divide el proletariado español. En Asturias se ha realizado el frente único, tan defendido por los socialistas, y ello explica la fuerte resistencia que allí ha ofrecido el movimiento revolucionario. Allí se han unido todas las ramas del obrerismo internacional: socialistas, comunistas y sindicalistas, y, como es natural, han prevalecido los representantes o factores del extremismo más violento. D. Melquiades Alvarez ha dicho que los socialistas habían sido más duros y más crueles que los comunistas. ¿Al revés que en Rusia? No, es que en estos últimos tiempos las organizaciones obreras, cualquiera que sea su matiz, están influenciadas y aun dirigidas por elementos jóvenes, muchachos de dieciocho a veinte años, que con su audacia y su impetuosidad, arrastran a los demás elementos. Eso se vio en Madrid el año pasado cuando la huelga de construcción. Lo mismo ocurrió en Zaragoza con la célebre y prolongada huelga del mismo ramo.

Hay quien señala el contraste bien elocuente que han ofrecido Oviedo y Gijón. En la capital asturiana predominan los socialistas; en el hermoso puerto y en su preciosa urbe son casi todos sindicalistas. No puede compararse lo ocurrido en Gijón con lo que ha pasado en Oviedo.

Un viejo socialista me decía la otra tarde una cosa muy certera y bien interesante: que si hubieran vivido Llaneza en Asturias y Pablo Iglesias en Madrid no habrían pasado las cosas que han pasado.

También es muy de notar el contraste entre las graves alteraciones de Asturias y Bilbao y a tranquilidad que se ha observado en el resto de España. Ello prueba que los socialistas dominan las organizaciones del proletariado en Asturias, en Bilbao y en Madrid, pero en Andalucía, en Cataluña, en Aragón, en Valencia, en Coruña y en otras regiones de España el proletariado muestra sus preferencias por el sindicalismo, por el anarquismo y por el comunismo libertario. El fracaso de la rebelión de la Generalidad se explica por la actitud de los sindicalistas. Si Maciá triunfó el 14 de abril fué porque le ayudaron los sindicalistas, pero desde que el

señor Companys, antiguo abogado de los Sindicatos, se dejó influir por el grupo separatista del Estat Catalá, el Gobierno de la Generalidad se dedicó a perseguir a los sindicalistas de la C. N. T. y a las organizaciones de la F. A. I. ¿Cómo podían esperar ayuda de tales elementos? Y ¿qué "capacidad política" (base constitucional de toda autonomía) revelan los políticos de la Esquerra cuando se lanzan a una rebelión sin contar con ayuda ninguna ni en el Ejército ni en las organizaciones obreras?



Don Antonio Goicoechea, jefe de los monárquicos españoles, que ha pronunciado en el Parlamento un soberbio discurso defendiendo la unidad de España frente a las extravagancias separatistas de una minoría de catalanes, tan dispuestos a morir por su ideal, que huyeron vergonzosamente la noche del 6 de octubre, arrojando las armas sin combatir, frente a un centenar de soldados.

Me decía un diputado regionalista que los elementos de la F. A. I. estaban preparados para lanzarse a la revolución "seis horas después" de haber triunfado los separatistas. Y en el resto de España a la revolución comunista hubiera sucedido, con intervalo de horas, la revolución anarquista y las violencias de la F. A. I.

En eso deben pensar los factores y defensores de movimientos revolucionarios. No es fácil contener al pueblo una vez lanzado a la protesta violenta, ni se puede detener el movimiento en el punto preciso que conviene a los directores.

Se sabe cómo empiezan las revoluciones, pero no se sabe cómo acaban.

Antonio Royo Villanova

El momento español

A través de Aurora M. Jauffret

Fino instinto de mujer, pulida sensibilidad y gran cultivo intelectual, distinguen a Aurora M. Jauffret, mi admirable amiga, esposa de Tomás Borrás, gran carácter hispánico, entrañable compañero. Aurora me habla de política, con esa naciente pasión que se ha promovido en las mujeres, desde hace algunos años; pero junto a ese apasionado tono, generalizado y común, a poco de hablar se descubre en ella la singularidad de un gran acierto, al enjuiciar hombres, hombrecillos y sucesos.

Aurora M. Jauffret es un caso extraordinario y significativo. A muchas burguesitas, que por su afán de pasar por modernas, huyen de la clasificación rengiosa, puede reducirlas a la nada el espíritu de éste gran temperamento, donde todo lo bueno actual, lo auténticamente moderno, está presente, sin ausencia de una ardiente fe en Dios y en España.

Aurora, me dice, figura en las filas de Acción Popular. He aquí un suceso desusado en la historia de la política española. Por costumbre y salvo rarísimos casos, sólo figuraron en los partidos quienes perseguían su medro. Ahora, en seguimiento de Gil Robles, se han movlizado muchos corazones, aunque no falten también muchos estómagos alertas.

No conocerá el "leader" la existencia de ese elemento femenino, de gran carácter, visión y profundidad, de tantas mujeres que como Aurora han puesto su esperanza en su acción y le siguen afiliadas, cotizantes. No las conocerá porque el político no tiene tiempo para ello. Pero tén galas presente. Escrute el consejo, no sólo de los calificados como políticos, encuadrados en lo que para ellos puede ser una gran carrera; sino también de estos jóvenes que le siguen, hombres y mujeres, incorporados a sus huestes con un respingo simpático de decencia y lucidez, frente a los casos múltiples de indignidad y estupidez que nos han sonrojado en estos últimos años.

Abrumados por tantos y tantos errores cometidos por los hombres, ¿no es lógico que volvamos con atención la mirada a las mujeres? En ellas hay más clara visión y menos ansia de aventuras. No la mala fe, sino la imaginación adviene en España como causa de gran parte de la criminalidad. El Cid y Don Quijote, guerrero uno, soñador el otro, deben seguir en el sepulcro. Pero no desplazados de la actualidad por el poder extranjero o por la rusticidad de Sancho. Sino por la mano y el corazón amante de estas mujeres en cuya carne pueden albergarse aquellos sentimientos que dominaron a Jimena, o a la cariñosa, humana, adorable sobrina de don Alonso, el Bueno.

T. O.

Aquí quedan las cuestas de la Atlántida, últimos vestigios del continente hundido con su civilización milenaria en las aguas del mar Ig-noto.



Avantamiento de Madrid

Tenebroso las islas en las que "se encuentra leche y miel" como las tierras del Jebco y el Tebusco; los Campos Elisios, como las llamaron Homero, Diodoro de Sicilia, el férreo Plutarco y el audaz Sertorio, que quiso abandonarlo todo para sólo vivir en aquel "paraíso".

Las rocas que rodean las islas a veces tienen una coloración roja, proveniente de la exuberante orchilla que nace en ellas y que merecieron a tan afortunado rincón de la tierra el nombre de Purpúrnas, con que las denominó el rey Juba en los tiempos de esplendor romano.

¡Islas de púrpura! Islas color de sangre, de aquella sangre que tan noblemente derramaron sus habitantes

que nacieron sobre las Canarias desde los lejanos tiempos del Hannon, el almirante cartaginés.

Aún se discute si el apodo de "Afortunadas" fue destinado por el a las islas Canarias o a la del Cabo Verde; pero varios siglos después el Papa Clemente VI reconoce como señor de la isla de la Fortuna al infante Luis de la Cerda.

Con justa razón reclama Alfonso IV de Aragón, primer expedicionario de dichas islas, que llegó a ellas en 1330, llevando tres carabelas, precursoras de las que años más tarde se detendrían allí unos días en su rumbo hacia la América desconocida.

Entre España y América, como brazo de unión, las Canarias.

Levantándose en medio del Mar

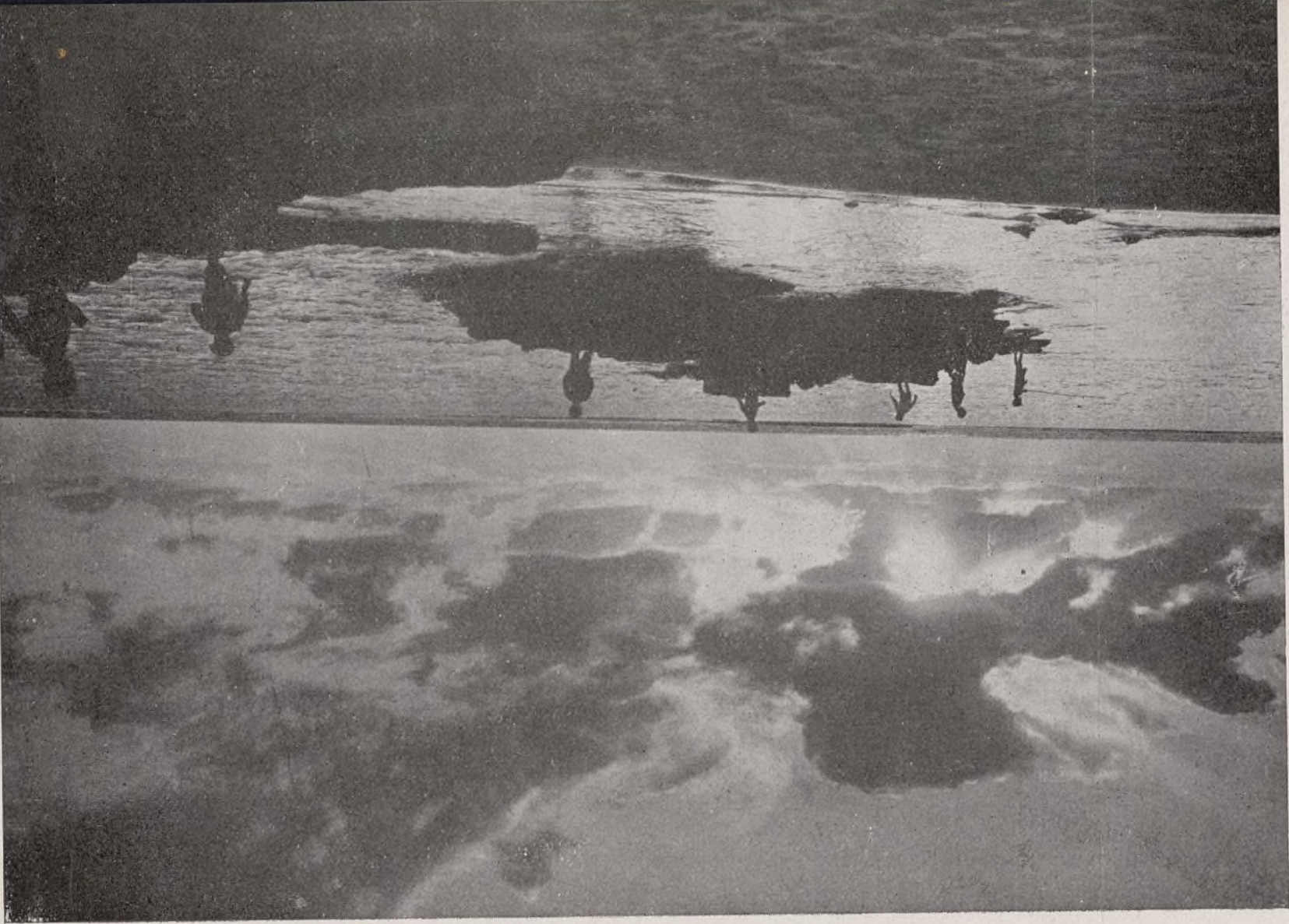
De cada lado de la ruta los árboles de plátanos se doblegan como cuerpos cansados. Tienen inmensas cargas ya maduras, sinfonía del amarillo con verde esmeralda.

El volcán del Teide, como monstruo jadeante, se nos presenta ya cercano.

A la falda del volcán, a la orilla del mar, inmensamente quieto e inmensamente azul, presentímonos allí entre la bruma las hermanas de Santa Cruz de Tenerife: Gran Canaria, la risueña Palma, la fiel Lanzarote, Funteventura, Hierro y Gomera.

¡Las islas Canarias, habitadas por la heroica tribu guanche, conquistada por Juan de Betancourt!

Necesariamente nos vienen a la memoria en tropel las numerosas leyendas



Las islas Afortunadas se alzan sobre las aguas del Océano misterioso que surcaron las carabelas españolas de Cristóbal Colón.

proa que une dos mundos

¡Mi Oriente mi Occidente

dos Budas se inmovilizan en sus actitudes hieráticas.
Casi todos estos ídolos tienen caras bonachonas, pero en el fondo de sus ojillos almenstrados, brilla como lamparilla de aceite un inmenso gesto de malicia.
Los Budas se burlan de los turistas, de la humanidad toda que se apresura en la calle, hacia fines absurdos e inútiles.
Elefantes negros, elefantes blancos, amarillentos elefantes de marfil pálido levantan sus trompas como si ca, conducen hacia... el valle del Oro-tava.

Un penetrante olor a zahumerios nos persigue, hasta que de pronto doblamos una calle.
¡Oh, maravilla!... Hemos llegado a la isla habitó Cristóbal Colon"... Esta-casas bonachonas patinadas de hollín Viejas casonas patinadas de hollín y de tiempo, esbozan—clara sonrisa—sus aleros desaparejos.
Calle estrechas y alargadas que huelen a España y huelen a América, conducen hacia... el valle del Oro-tava.

En la ruta luminosa de América, como una avanzada de España, elevan sus crestas sobre las aguas del Atlántico las islas Canarias.
¡Luz! ¡Sol! ¡Color!
Las islas Canarias no dan ninguna impresión definida en su prima perspectiva.
El que por primera vez llega a Santa Cruz de Tenerife no puede localizarse a sí mismo.
—¿Dónde estoy?—se pregunta el viajero aturrido, y mientras escarace su duda el sentido de la orientación, mil voces y motivos antagonísticos y opuestos los trastornan y sorprenden.
Al atracar en el puerto, la primera visión es la del muelle, rebullente de gente sudorosa que se atana en diversas direcciones.
Humo, ruidos de grúas, blusas de obreros, ralles de tren que espejean al sol como culebrillas de platino.
Gritos en distintas lenguas, batir de olas, funcionarios...
Como puede verse, esta visión es la misma en cualquier muelle de cualquier mar.
Salvada esta primera etapa, sorprende y recrea la vista los frondosos árboles que se alinean en las avenidas, como verdes vigilantes atentos.
Una vieja plaza colonial nos da la impresión de aquellas antiguas ciudades americanas que prolongaban a España en América.
—Estoy en el final de España y comienzo de América—exclama el viajero.
Pronto se desvanece esta ilusión en la calle del comercio.
Golpe que sobre el tipismo hispánico desploma el barroquismo oriental: —Canarias es... Marruecos, o Turquía, o cualquier sitio del lejano y embrujador Oriente.
Bazares. Los kimonos bordados en vistosas sedas, colgando fuera de los tenduchos, dan a la calle una apariencia de jardín inmenso sembrado de exóticas flores y poblado de aves estrambóticas.
Aves del paraíso, garzas, ibis, rugientes dragones sortien, o amenazan desde sus estrechas cárceles de seda.
¡Oriente! Marruecos. Si viésemos las inscripciones rupestres estilo turco de la isla de Hierro, confirmariamos esta opinión.
Las facciones humanas apercibidas al pasar contribuyen eficazmente a producir esta ilusión.
Chinos escuetos: bronceos bruidos por el hambre; indios macilentos de arqueadas cejas; hebreos que vienen del lejano Stamboul o de la milenaria Palestina, atraviesan por doquier.
Salen de las tiendas, que son bazares humanos, y revuelan por las ca-



Ramón y Cajal

! Otro gran hombre que se nos va!

Con Ramón y Cajal desaparece una de las más grandes figuras de la ciencia en España.

La obra de Ramón y Cajal mereció el universal aplauso. Sus importantes descubrimientos histológicos fueron apreciados por los sabios del mundo.

Muy en contra de todos al principio, hace luego valer y reconocer como justa y admirable su teoría sobre el sistema nervioso. Poco después es nombrado doctor honoris causa de la Universidad de Cambridge.

En 1899 conferencia en la Clark University americana sobre la estructura de la corteza cerebral.

El Congreso Internacional de Medicina parisien le confiere el Premio de Moscú, siendo el año siguiente transformado el Laboratorio de Investigaciones biológicas en Instituto Cajal.

Prusia premia su mérito confiriéndole la Medalla Helmholtz, y poco después merece el premio Nobel.

Si las distinciones fueron grandes y numerosas, mucho mayores fueron los méritos. La obra de Ramón y Cajal son inmensos trabajos, culminando en la inmensa obra *Degeneración y regeneración del sistema nervioso*, seguido por las *Reglas y consejos para la investigación biológica*.

La vida y la obra de Ramón y Cajal es un crisol donde se fundieron el amor a la ciencia y el amor a España. Su mayor sueño, fué desmentir "la pretendida incapacidad de los españoles para todo lo que no sea producto de la fantasía o de la creación artística".

Su sueño tornóse en realidad, y la Escuela de Histología y Neurología española forma parte integrante de la ciencia universal.

Si se tienen en cuenta los comienzos de la vida de Ramón y Cajal, causa mayor admiración su obra. Comenzó como cualquier niño provinciano, llegando a ser aprendiz de zapatero y de barbero, como castigo aplicado a su indolencia infantil.

Desde un principio tiene que luchar contra la escasez material y luego contra su propio organismo raquítico, que logró vencer a la tuberculosis.

Ramón y Cajal ha muerto... Otro gran hombre que se nos va... Nos queda su obra magnífica, gloria de España y admiración del mundo.

tesoro de plata artística greco-romana encontrado en las excavaciones de Bosco Reale en las cercanías de Pompeya, y que había sido adquirido por Rothschild.

Como complemento laudable de sus méritos, hay que hacer constar que Rothschild era eminentemente modesto. Sólo se mostraba orgulloso de una medalla militar ganada por su valor en la guerra franco-prusiana.

Las altas virtudes de esta vigorosa personalidad hacen sentir hondamente su pérdida, cualesquiera que sean las ideologías que se profesen. Con Rothschild se pierde una figura eminente, que llena varias generaciones y que es difícilmente reemplazable.

Descansa el cuerpo del barón Edmundo de Rothschild, ya que su nombre seguirá viviendo en la memoria de quienes le conocieron y en el corazón de muchas generaciones deudoras de sus beneficios.

Ignacio Bauer

* * *

El barón Edmundo de Rothschild nació en París el 19 de agosto de 1845. Era hijo del barón James. A la muerte de su padre en 1886, tomó la dirección de su padre en 1886, como la de su padre.

Tuvo de su matrimonio, en 1887, con Adelaida Rostchild, tres hijos: la baronesa Myriam, el barón James, actual diputado en la Cámara de Comunes de Londres, y el barón Maurice, senador de los Altos Alpes.

El barón Edmundo de Rostchild formaba parte de la Academia de Bellas Artes desde 1906. Era también miembro del Consejo de Museos. En 1919 creó en Londres la Casa del Instituto de Francia, y en 1927 el Instituto de Biología físico-química.

Fue en 1882 que decidió interesarse en la colonización de Palestina, en donde veía la posibilidad de crear "un centro de cultura intelectual y moral judía". Hizo numerosos viajes a Palestina, en 1887, en 1893, en 1899, en 1914 y en 1925.

Su obra de colonización, que es muy vasta, está dirigida por la Asociación de Colonización Judía Palestina, fundada en 1924.

ALMACEN DE PAPEL

Objetos de Escritorio y Dibujo

IMPRESA - LITOGRAFIA

ROGERIO SANZ CABELLA

Atocha, 42 - MADRID

Artículos de piel
Encuadernaciones

El Barón de Roschild

Noventa años de vida ilustre y próspero han terminado su recorrido en este mundo. Pocas vidas tan dilatadas contarán en su haber tan bellas obras.

En Boulogne-sur-Seine, las Parcas según el mito clásico—han cortado un hilo que se perdía en el pasado y el barón Edmundo de Roschild ha dejado de existir.

Con su cuerpo ha desaparecido una gran figura del mundo contemporáneo, pero tras sí deja la profunda estela de su recuerdo, así como innumerables obras que atestiguan su paso por la vida.

Era el hijo menor del barón James de Roschild, que en los albores del siglo pasado fundó la banca de su nombre.

Era, por tanto, el decano y jefe de la familia de su nombre, que desde varias generaciones ejerce un dominio en los negocios mundiales.

El barón Edmundo de Rothschild colaboró eficazmente con sus hermanos Alfonso y Gustavo para conseguir lo que durante tanto tiempo ha sido y es la mencionada banca.

Pero el ilustre finado, con rara sensibilidad, supo percibir que no basta ser rico y poderoso en esta vida; es preciso, para ser considerado en la sociedad y para adquirir pleno valor humano, que ese poder se ponga al servicio de las nobles causas y de los intereses humanos.

En el aspecto social los beneficios recibidos son desconocidos con exactitud, ya que procuraba que la mayoría de sus donativos quedaran ignorados. Sólo pueden conocerse los hechos a Establecimientos públicos, así como las innumerables fundaciones para enfermos, huérfanos, viudos, incurables, etc., sin tener en cuenta religiones ni razas.

Sin embargo, los israelitas tuvieron siempre en él un bienhechor insustituible, sobre todo cuando fundó la colonia de Palestina, que acogió numerosas familias.

Si en el aspecto social el nombre de Roschild, también tiene inolvidables resonancias, tampoco es menor su obra en el terreno científico y en el artístico.

Desde muy joven se aficionó extremadamente a la Ciencia y se interesó por las investigaciones de los sabios.

En 1919 fundó en Londres la Casa del Instituto de Francia, cuya finalidad es favorecer a los jóvenes investigadores en sus estudios en Inglaterra.

Ante la carencia de medios en que solían desenvolverse los sabios para sus trabajos científicos, creó en 1927 el Instituto físico-químico y continuamente seguía los experimentos de los hombres de ciencia, que con frecuencia quedaban maravillados ante sus sugerencias u observaciones.

Fue nombrado, por sus méritos, miembro de la Academia de Bellas Artes, así como del Consejo de Museos, y en el del Louvre su opinión era muy estimada.

Francia ha de agradecerle—entre otras muchas cosas—la donación que le hizo del

en defensa de la sagrada causa de España.

Piratas de todas partes, luego argelinos y después ingleses, todos atacan alternativamente el poder español en Canarias.

Fieles a su patria de adopción, las islas saben pelear por ella.

Cuando en el Cabo San Vicente se estrella el poderío español, Nelson, el vencedor de lo invencible, pretende adueñarse de las Canarias.

Es entonces cuando, en epopeya digna de sus cantores griegos y romanos, el pueblo canario se levanta en una sola masa: brazo de hierro que resiste al empuje.

En las primeras callejuelas del Tenerife bravío, el almirante inglés pierde un brazo y la esperanza de rendir al pueblo que nació de los libios, mezclóse con fenicios y cartagineses y fundióse con la raza española.

¡Islas Afortunadas! ¡Campos Elíseos!

Término de España y comienzo de América.

¡Islas Canarias! Postrer vestigio de la Atlántida que se hundió en el Mar Tenebroso para no divulgar el misterio de la terrible inquietud humana: ser o no ser.

OLGA.



El Hogar Americano en Madrid

—¿Espera usted mucho de esta entidad naciente?

—Bien sabe la incansable animadora del "Hogar Americano", mi buena amiga María Edilia Valero, hasta qué punto simpatizo con esta fundación trascendente y nobilísima, y cuánto espero de ella, no sólo para América y España, sino para todo el mundo. El hecho de unirnos aquí en una sola voz con las naciones hermanas del otro Continente ha de tener un eco de fortaleza y señorío moral que repercuta como solemne oración de una estirpe en el orbe entero. Lo que hagamos después bajo ese resonante cantar no cabe en las pocas líneas de que dispongo para definir mis entusiasmos y esperanzas.

—¿Qué influencia podrán tener las delegadas diplomáticas en el "Hogar"?

—Creo que una delegación diplomática de mujeres tendrá en "El Hogar Americano" un verdadero campo de operaciones. Precisamente el arte de la diplomacia es por esencia femenino y una labor de esta índole en el vasto centro internacional, que tanto nos interesa, ha de producir frutos envidiables.

—¿Qué opina sobre los problemas del libro en lengua española, sobre la crisis actual de la literatura en general, sobre la venta del libro español en América y del libro americano en España?

—Me parece que esa crisis nos atañe muy especialmente a los autores de España por lo que se refiere a la venta de libros en América, cuyo mercado se nos viene haciendo imposible desde que aquellos Gobiernos dificultan los cobros a nuestros editores hasta hacerlos impracticables. En cuanto a la decadencia general de la literatura, pecado es de los tiempos materialistas que vivimos, con profundo abandono de las cosas espirituales. Pero tal vez asoma en las almas una reacción favorable a las puras leyes de la inteligencia y del sentimiento.

—¿Qué importancia tiene para usted el Congreso internacional que proyecta "El Hogar Americano"?

—La de una eclosión de voluntades activas y resolutas que determine cuantos proyectos se incuben en este Hogar, faro y antorcha para miles de ambiciones de la raza.

Lo que opina D. José Puig de Asprer, Presidente del Hogar Americano.

—¿Le da a usted mucho trabajo la presidencia del Hogar Americano?

—Me sabe a poco por el grandísimo gusto con que lo efectúo. Todos los socios del Hogar Americano rivalizan en su entusiasmo para realizar la labor que el Hogar requiere. Las señoritas María Edilia Valero y Eugenia Hernández Iribarren, respectivamente, secretaria general y tesorera de la Asociación, trabajan con tanto ahinco y tanto acierto que a mí me facilitan de

un modo extraordinario la realización de mi cometido, que de otra suerte resultaría para mí harto difícil.

—¿Espera usted mucho de esta entidad naciente?

—Muchísimo. La creación del Hogar Americano obedece a una necesidad sentida en Madrid por americanos y españoles, y por ello está llamado a un brillantísimo desenvolvimiento. Le han demostrado ya su simpatía el Presidente de la República española y los de todas las Repúblicas americanas. La labor que tiene que efectuar



Don Francisco Cambó ha pronunciado en las Cortes un discurso, en el que se ha mostrado el político catalán ferviente partidario de una España grande.

para llenar las aspiraciones de sus fundadores es ardua y compleja y requiere esfuerzo y perseverancia. Con fe en el ideal, hay que confiar fundadamente en que el Hogar Americano responda con creces a lo que su denominación indica.

—¿Qué piensa usted sobre el Congreso proyectado por el Hogar Americano para en breve plazo?

—Más que proyecto es hoy anteproyecto. No ha habido tiempo para más: la constitución del Hogar Americano es de fecha muy reciente. El pensamiento de la celebración del Congreso, desde luego, ha sido muy bien acogido. En una de sus próximas reuniones, el Hogar Americano tra-

tará de este asunto, cuya trascendencia ha de ser excepcional.

—¿Cuál cree que será el porvenir de la cultura hispánica en el mundo, base de una civilización espiritualista, frente a la civilización materialista de otros pueblos?

En los altos ideales de la Humanidad, la cultura hispánica aparece con un matiz bien determinado, siempre de colaboración, nobilísima, generosa, cordial, de rancio abo-lengo, con aspiraciones de acercamiento y confraternidad universal e histórica pródiga de abnegaciones y heroísmos. Este carácter ofrecerá indudablemente en el porvenir.

—¿Considera usted de alguna utilidad que el Hogar Americano dedique parte de sus actividades a fomentar las relaciones económicas con las Repúblicas hispánicas.

—De enorme utilidad. Ha pasado ya la época de los lirismos. Deben fomentarse las relaciones económicas tanto como las culturales. Económicamente, en las relaciones con las Repúblicas hispánicas, como he dicho repetidamente en públicas conferencias, hacen falta barcos y bancos. Y, a mi entender, de estos problemas debe ocuparse el Hogar Americano si ha de responder a lo que de él espera la opinión americana y española.

Lo que nos dice la doctora Iribarren.

—¿Qué significación política y social tiene el Hogar Americano?

—Políticamente, no tiene, que yo sepa, significación alguna. Nace apolítico; ahora bien, tengamos presente que se llama Hogar Americano; que es una creación de americanos republicanos y que ve la luz en España bajo un régimen igualmente republicano. No será ligereza pensar que si tuviera misión política alguna sería la de conservar y fomentar las más puras esencias de una democracia inteligente y hasta refinada, si me permite usted la expresión.

—¿Social?

—Acaso queda ya con lo anterior contestada la pregunta; pero trataré de concretar: pretendemos en lo social—que acaso no sea sino dar ocupación a nuestro sentimiento—una compenetración tan grande entre España y las Repúblicas hispánicas que el espacio material que las separa venga a ser la urdimbre donde teje el pensamiento sus más hermosas obras.

—¿Ambiciones?

—Muchas. Son de tan alto vuelo que fuera acaso indiscreto darlas a la publi-

ciudad. Tenga usted en cuenta que estamos naciendo.

—¿Qué influencia en el orden cultural tendrá el Hogar Americano en relación con las Repúblicas hispánicas?

—El tiempo sólo podrá decirlo. En nuestro programa va en primer término el proyecto de un intercambio cultural entre los países realizado de una manera constante y entusiasta; para lograrlo nos valdremos de las Delegaciones que estamos organizando en cada República.

—¿Responde América?

—Responderá. Aun cuando todavía no hemos enviado el manifiesto que tenemos redactado y que va dirigido a las Repúblicas hispanas en las personas de sus Presidentes, por conducto particular tenemos las más alentadoras palabras. No debemos olvidar que América está lejos y la comunicación es tardía por la distancia. El Cuerpo diplomático, aquí, la colonia americana, los intelectuales de uno y otro país, y, en fin, España... Tenemos todo este enorme caudal. Cualquiera así puede tener esperanzas. María Edilia y yo tenemos esta consigna: llegaremos. A cualquiera dificultad levantamos más alta la cabeza y con más firmeza decimos: ¡Será!

VEINTE NACIONES AMERICANAS

y centenares de comunidades y Centros de cultura SEFARDIES del mundo entero leen

NUESTRA RAZA

así como numerosos musulmanes de origen español en MARRUECOS y en todo el norte africano.

—¿Qué me dice de la visita al excelentísimo señor Presidente de la República, cuya nota acabo de ver en la Prensa?

—Que tuvo lugar en términos de tal deferencia que salimos de ella con más ilusiones todavía que a la entrada. S. E. se interesó mucho por nuestros proyectos, y en términos cordialísimos, con la sencillez que le es natural, nos preguntó la fecha de la inauguración del Hogar y nos expresó su deseo de tenerle al corriente. En sus manos dejamos un ejemplar del manifiesto que va a ir a América.

—¿Quiere usted decirme algo de los términos en que va redactado ese manifiesto?

—Difícil complacer a usted. No tengo copia. Es breve y sincero. Está hecho con cariño...

—¿Le da a usted mucho trabajo la Tesorería?

—Algo, sí. Menos porque, como le decía antes, el Hogar está naciendo, y, como los demás mortales, nace desnudo... Cuando vaya creciendo, que espero será pronto, pasará el cargo a manos más diestras. A mí me intranquiliza mucho el manejo de la plata (influencia de los amigos americanos en el léxico). Todavía sigo sin comprender por qué soy yo la tesorera del Hogar Americano.

—¿Quién es el culpable?

—¡Ah! Mi debilidad. Una debilidad enorme por mis amigos y por complacer sus deseos. A esta secretaria que tenemos no se le puede negar nada. Otra razón de fuerza es los muy hondos afectos que tengo en América. Era imposible decir no.

—¿Profesionalmente, desde su despacho de abogado ha tenido usted ocasión de intervenir en el Hogar Americano?

—No, por favor. El Hogar Americano no tiene pleitos. Si los tuviera y me los confiara, pondría en defenderlo toda esa pasión que me atribuyen en el ejercicio del Foro y acaso más de la que me atribuyeran... La colonia americana sí me distingue algunas veces visitando mi despacho por asuntos de índole profesional.

—¿Entre los proyectos del Hogar, se dice que existe el de realizar un Congreso?



La señorita Eugenia Iribarren, ilustre doctora en Derecho, tesorera del Hogar Americano.

—Sí. Esto es de lo más hermoso. Cuando imagino que vendrán las americanas y los americanos para incorporar a nuestras inquietudes las suyas propias, realizando con deliberaciones de interés una misión de cultura... pienso que ello nos compensará de muchas cosas. ¡Qué alegría poder hacer labor útil para América...! Yo no creía mucho en los Congresos, la verdad... Pero desde que asistí este verano llevando la representación de las Universidades españolas al Congreso de Budapest, he cambiado de criterio. Más de cuarenta naciones tenían allí su representación: mujeres intelectuales de los más lejanos países, ponencias de candente actualidad. Chispas de ilusión en obra social que van prendiendo de unos en otros: deseo de más trabajar y más lograr. ¡Cuánta obra tenemos que hacer las mujeres! Las americanas están, acaso, más preparadas que ninguna...

¿ES USTED ESPAÑOL?

¿ES USTED AMERICANO?

Compre usted hoy los libros más interesantes y documentados que se han escrito sobre la Independencia de América y sobre la vida de Bolívar, que han sido elogiados por toda la Prensa de habla española.

BOLIVAR, CRIOLLO

por

OLGA BRICEÑO

PROLOGO DE DIONISIO PEREZ

BOLIVAR, LIBERTADOR

por

OLGA BRICEÑO

PROLOGO DE CRISTOBAL DE CASTRO

BOLIVAR, AMERICANO

por

OLGA BRICEÑO

PROLOGO DE FELIPE SASSONE

Bolívar, creador de naciones.

Bolívar, caudillo.

Bolívar, gran amador.

El guerrero.

El político.

El hombre.

LAS MUJERES DE BOLIVAR

LOS TRIUNFOS DE BOLIVAR

LAS DERROTAS DE BOLIVAR

La vida de novela, magnífica, aventurera y heroica, descrita en páginas llenas de color, como un espejo que refleja la realidad, plena de belleza.

Pida usted hoy estos tres libros, envíandonos el siguiente boletín:

EDICIONES «NUESTRA RAZA»

Olivos, 2. Parque Metropolitano. Madrid.

D., residente en, calle

....., núm., desea adquirir los libros **Bolívar, criollo**; **Bolívar, libertador**, y **Bolívar, americano**, cuyo importe, de diecisiete pesetas, abonará en España, contra reembolso, y en España y demás países, por Giro Postal, que envió, o por cheque sobre Madrid, que adjunto (1).

..... de de 193...
Firmado,

(1) Táchese la forma de pago no elegida.

La vida de Bolívar, el Libertador, es la novela más amena e interesante, a la vez que una soberbia lección de Historia.

BOLIVAR EN LA CORTE DE CARLOS IV

BOLIVAR EN LA CORTE DE NAPOLEON

BOLIVAR EN EL AVENTINO

Bolívar, perdido en los grandes ríos americanos, plagados de caimanes.

Bolívar, con sus indios, escalando las cumbres andinas, atacado por los cóndores.

Bolívar, adorado como un dios en la tierra de los Incas, recibiendo homenajes como jamás los recibió hombre alguno.

Bolívar, muriendo, pobre y desamparado, en la casa de un español.

PIDA USTED HOY ESTOS LIBROS

Mirando al porvenir

Una exposición hispano-musulmana preñada de sugerencias

por M. ALVAREZ DE SALAMANCA

Nosotros, que tantos años venimos propugnando por la celebración de una Exposición Hispano-Musulmana, no podíamos por menos de asociarnos a la que ahora propone felizmente nuestro querido y culto amigo don Manuel L. Ortega, por creerla siempre de vital y trascendente valor para España; tanto más insospechado, cuanto más se acerque al pensamiento de aquel tan notable escritor a la moderna, que, equivale a dotarlo de un enorme sentido de original practicidad, que es hoy el ritmo nuevo que impone a la vida, la literatura aquella que no sirve solamente para deleite del espíritu o pasto del entendimiento, sino que llena también la doble misión de utilitaria y conveniente.

Véase si no, cómo en los dos últimos números de la hermosa revista hispánica NUESTRA RAZA, que tan bien orientan y dirigen aquel grande publicista, como la espiritual y deslumbrante Olga Briceño, académico ya de la de Ciencias, Artes y Letras de Cádiz por los bellos libros salidos de su joven pluma, como crece la idea por ellos patrocinada, que prontamente recogida con interés por los pueblos islámicos, es incorporada a sus entusiasmos por quienes son mentores y guías destacados de la sin par Andalucía.

Antes de seguir, debemos hacer constar para que nadie se llame engañado, ni menos haya motivo para que ninguna población pueda considerarse postergada, que aquella "Exposición Hispano-musulmana de Córdoba" que más debiera llamarse de el Andalus, o simplemente Hispano-Musulmana, tomaría aquel nombre embrionario, por adoptar alguno que sirviera de encabezamiento a la idea que nacía, ya que Andalucía como región integrada por sus provincias habría de compartir con el reino de Todmir y de Marruecos los trabajos de realizarlo; dando con ello días de un más lisonjero porvenir a la nación hispana, que es en síntesis a quien se proponen honrar y beneficiar juntamente con los pueblos islámicos plenos de afinidad racial y anhelosos como nosotros, de esa unión espiritual que tiene cada día un mayor contenido de necesidad y conveniencia para ambos.

Bien claro lo dice el número 122 de la citada Revista, correspondiente al mes de septiembre, que "la Exposición Hispano-Musulmana no debe

circunscribirse únicamente a Córdoba", sino que es algo más lleno de vida y movilidad, que recorriendo en viaje de cultura y propaganda aquellos lugares que, por su pasado histórico, puedan ofrecer motivos valiosos de estudio, digan al mundo cuál fué la obra educadora de España en los siglos medios, qué beneficios otorgó a la cultura europea la hispano-arábica cuando apenas la conocían, cómo surgió de ella un Nuevo Mundo; y a la par presente como muestra viva, como cristalización de un positivo valimiento, los restos gloriosos de su pasado arquitectónico, una Mezquita como la de Córdoba, una Giralda como la sevillana, una Alhambra como la alhamarita, una vega como la granadina, una huerta como la de Murcia y un puerto comercial como el de Valencia, donde el reino de Todmir dejó también las indelebles huellas de su raza engrandecida, que es *nuestra raza*, sin cuyas impaciencias no tendría práctica razón de existir.

Ahora bien, recientes están las amarguras padecidas por Barcelona y Sevilla a causa de los descalabros económicos de sus enormes exposiciones a un tiempo y pareadas en perjuicio de ambas y sin beneficio para ninguna, cuya lección recogida con oportunidad, es, sin duda, la que ha servido de norma al dar la original estructuración que ha de tener esta que ahora comienza sus planeos. Llena de más sentido práctico y positiva realidad, nuestro que al proyectar una obra del contenido de ésta, se tiende a darle un más amplio emplazamiento que es lo que en buena mecánica de las construcciones se hace para repartir fuertes cargas con alivio de la base; que, si hechas uniformemente, cada unidad no soportará más que la debida sin esfuerzo ni fatiga, sino en la proporción que a cada una corresponde; ya que los objetos materiales a exponer son su propia arquitectura y las artes e industrias de ella derivadas, completando con todo aquello otro que haga referencia a la cultura arábica tomada de sus fuentes históricas, guardada por la tradición, o desenterrada por su propia actualidad: con lo cual, la parte monumental puede decirse que está hecha y emplazada en toda Andalucía.

De aquel modo, la labor realizada, demostraría no sólo la preparación de España para ser la indiscutible depo-

sitaria de aquella civilización espan-dida por el mundo, gracias a la cultura desarrollada en Andalucía, sino que también una vez recogido aquel pasado glorioso que en ella aun se contiene, habría de llevarse a Tetuán, capitalidad de la Zona marroquí confiada a nuestro protectorado, para incorporar sus afanes a los de España y llevarlos juntos desde allí a todos los pueblos del Islam; ya que en Marruecos es donde se abre la puerta grande y por donde España ha de penetrar, el día que, dándose cuenta de sus propias conveniencias, se decida a entrar de lleno en el alma de aquel pueblo grande, que tan ligado se halla a nosotros.

No es hacer literatura, ciertamente, el afán que a pensar nos mueve, sino que el tema es de tan extraordinario porvenir, que a ello nos induce el claro conocimiento que sobre él tenemos avalado por ilustres personajes musulmanes, que sueñan como nosotros en el día feliz, que comprendiendo España cuál es su verdadera posición en el mundo, vaya decidida a conquistar el afecto de los cuatrocientos millones de islamitas por el intermedio de Marruecos y la voluntad de Andalucía, ya que ella es la guardadora de su historia y tradición, y la que ha de hacer, a no dudarlo, que vuelva a ocupar aquel rango que perdiera. Pensar también si queréis, cuál sería el valimiento de España, si al afecto de los musulmanes se le suma el de las repúblicas hispano-americanas... conseguido va en principio por las misiones enviadas.

Pues bien; a ello hay que ir en derecho y con el pensamiento puesto en lo práctico y duradero, en lo solemne y emocional: llegar hasta los sagrados muros de Medina a depositar ante ellos, como debida ofrenda, el fruto de la obra realizada y lograda con la Exposición Hispano-Musulmana, la exaltación de su cultura y el propósito firme de una fraternal aproximación, ya que como dice el ilustre Emir Chekib-Arslam, no somos parientes imaginarios, sino efectivos y reales. Entonces, si tal llegara, dando pruebas de aquella noble transigencia que animó a los musulmanes y que nosotros heredamos y aún practicamos, cuando el fanatismo no ahoga la razón, sería hora de pensar también en la conveniencia de restituirles su Mezquita cordobesa para que no la sintiera profanada, en la seguridad de que no habría de faltar el dinero para que Córdoba luciera una nueva Catedral cristiana. ¿Qué es mucho ofrecer? Tomemos el ejemplo de Francia y la veremos, sin nuestro parentesco racial, como les hizo en París una moderna Mezquita para atracción de los musulmanes y sin temor también a quiméricas ambiciones de conquista por los unos ni los otros. Entonces, la Alhambra reco-

II.—Resultados de cuatro años de actividad de la Escuela.

Acaba de clausurar la escuela española de El Cairo su cuarto año de actividad docente. Los resultados de su labor en cada uno de los cuatro años han sido aproximadamente equivalentes. Ahora bien, el resultado de conjunto, la obra total realizada por la Escuela en breve tiempo que lleva de existencia, representa algo más que la suma de sus resultados de cada año. Además de la acción ejercida sobre los alumnos que han frecuentado nuestras clases de la Escuela, ha venido realizando una acción moral de alcance colectivo, cuyos efectos no pueden ir reflejados concretamente en las cifras de nuestras memorias anuales. Aparte de nuestra propaganda sistemática, el simple hecho de la existencia de nuestra Escuela en un país en que la secular ausencia de toda acción española había hecho que se olvidase hasta el nombre de España, tiene ya un valor por sí mismo, por cuanto contribuye a revelar ante los ojos del público la importancia de nuestra lengua y de nuestra cultura.

Gracias a la labor y a la propaganda realizada, es indudable que nuestras probabilidades de éxito que el interés creciente por nuestra lengua nos permite esperar en lo sucesivo de nuestra labor escolar y extraescolar, son muy superiores a los que hasta ahora obtenemos, con todo y no ser éstos en modo alguno despreciables. Sólo nos falta para poder alcanzarlos, disponer de todos los medios materiales necesarios para explotar con el máximo fruto el fértil campo en que se desarrolla nuestra acción.

No son, en verdad, demasiados los que nos faltan, ni de difícil obtención. Por el momento, nos contentaríamos sólo con poder instalarnos en un buen local, vasto, cómodo y céntrico. No se ocultará a nadie la importancia fundamental de este punto del que dependen casi todas nuestras probabili-

braría la vida que perdiera y aquella tristeza de caserón vacío, sería substituída por la alegría de las almas puras de magníficos artistas, que al venir a vaciar en ella su natural curiosidad, pondrían notas de color brillante y animado donde las fuentes sollozan.

¡Qué obra tan humana, práctica y grande pudiera realizarse! ¡Qué enorme envergadura contienen estos propósitos! ¿Realizables? Sí; con voluntad y comprensión. Tema es este que necesita desmenuzarse y poner estudio donde dice voluntad. Vayamos todos a la obra, que el caso bien lo merece.

La escuela española del Cairo

Resumen y perspectiva

dades de eficiencia. Por mucho que cultivemos el interés por nuestra lengua, será inútil todo lo que hagamos por atraer más alumnos de los que puedan albergar nuestras aulas, y por vivo que sea el entusiasmo de los que acudan a éstas, no podrá dar los resultados apetecibles mientras tenga que ir acompañado del espíritu de sacrificio que se necesita para venir a encerrarse cada tarde en un local tan desprovisto de las más elementales comodidades como el que poseemos.

12.—Organización de la Escuela.

Pensamos que nuestra Escuela no puede reducirse a uno sola clase regentada por un sólo profesor. Primera y única en su género en todo el Oriente próximo, representa, en cierto modo, a la nación cuyo honor e intereses espirituales defiende. Nos consta que la opinión del país no obstante percibir la desigualdad entre nuestras fuerzas y el dispendioso aparato con que otras naciones ejercen su propaganda en Egipto, no deja de considerar nuestra Escuela con respeto, cuyo instrumento de la acción cultural de una nación, cuyo prestigio espiritual puede ser un poderoso elemento de concurrencia.

Por esto nos hemos esforzado en dar a nuestra Escuela, a la vez que la eficacia necesaria, el porte y la ostentación convenientes a su representación y categoría, con la organización actual, expuesta más arriba (& 1), organización que no sólo debemos mantener, sino ampliar en lo más posible. Pero hemos de consignar que dicha organización no hubiera sido posible sin la colaboración de personas como D. Francisco A. Pons, el activo secretario general del Centro Comercial Español y digno presidente de la Sociedad de Beneficencia Española, y como D. Juan Sintés, el artista genial admirado en Egipto entero, los cuales señores, por puro patriotismo, tienen a bien consagrar a la enseñanza en nuestra Escuela las horas libres de sus normales ocupaciones. Es de esperar, ciertamente, que la Escuela continúe disfrutando de sus actuales colaboraciones, aun durante mucho tiempo. Pero en el caso de que, por cualquier azar, se viera privada de ellas ¿con qué recursos propios contaría para reemplazarlas? El reducido presupuesto escolar, apenas alcanza a consignar

una insignificante partida para gratificación de uno sólo de sus actuales profesores auxiliares, cuya colaboración nos apresuramos a decir que no se debe en modo alguno al hecho de recibir tal subsidio, sino al cariño verdaderamente paternal que abriga por la institución de que fué uno de los promotores y a la que ha consagrado su actividad extraordinaria dotes pedagógicas desde los días de su fundación y tanto en las épocas prósperas como en las difíciles.

Creemos, en suma, que la Escuela debe estar en condiciones de afrontar el porvenir, asegurándose en su propia solidez económica y sin contar exclusivamente con las colaboraciones liberales y espontáneas que la Providencia le depare. Bastaría, para ello, con un aumento no demasiado considerable de su presupuesto, que le permitiese subvencionar modestamente a uno o dos profesores más, ya desde ahora le serían muy útiles para poder ampliar su plan de enseñanza y que en cualquier eventualidad permitirían a la Escuela conservar una organización relativamente decorosa.

13.—Porvenir de la Escuela.

Lancemos, para terminar, una mirada animosa a las perspectivas que nos ofrece el porvenir de nuestra querida institución. En el ambiente favorable en que actuamos y en la certidumbre de que el Estado español y las autoridades que en este país lo representan, nos ha de seguir concediendo su ayuda imprescindible; podemos contemplar su optimismo, la situación que el futuro nos reserva. Llegamos hasta confiar en que, antes de que transcurra mucho tiempo no será ya nuestra Escuela la única en su género en el próximo Oriente, y que se crearán centros semejantes en otras ciudades de Egipto y otros países orientales en que sería bienvenida una acción cultural española, los cuales centros, coordinados en un plan común y enlazados en la labor de profesores y conferenciantes españoles, especializados en los problemas, requisitos y fórmulas peculiares de la propaganda en Oriente, acabarán por conseguir para la Escuela la posición que le corresponde en el orden espiritual como en el material.

José Suárez Lorenzo

El Cairo, 1934.

EDICIONES



Lea usted detenidamente este anuncio

Mensualmente, a partir del día 1.º de enero de 1935, EDICIONES NUESTRA RAZA publicará cuatro tomos de esta magnífica colección de biografías.

EDICIONES NUESTRA RAZA, adscrita a una gran empresa de cultura, ha querido también hacer llegar a todos los públicos estos libros únicos, verdaderas obras maestras, y por eso su precio, de tres pesetas, les hace asequibles a todas las fortunas.

EDICIONES NUESTRA RAZA ha querido asociar a la figura insigne del biografiado el nombre de otra gran figura de la intelectualidad contemporánea para que la interprete. Por eso, entre los colaboradores de *Los hombres de nuestra raza* figuran las firmas más prestigiosas de España y América.

EDICIONES NUESTRA RAZA desea asimismo cuidar la arquitectura del libro; y por eso los ejemplares de la biblioteca *Los hombres de nuestra raza* tienen una presentación elegante y cuidadísima, que los convierte en joyas bibliográficas.

EDICIONES NUESTRA RAZA llega aun más lejos en esta obra de patriotismo y de cultura y le ofrece al público estos libros por suscripción, con un descuento importante, ya que por diez pesetas al mes puede recibir, contra reembolso, los cuatro tomos de la biblioteca *Los hombres de nuestra raza* y la revista NUESTRA RAZA, en la que colaboran las más ilustres firmas de España y de América.

EDICIONES NUESTRA RAZA se propone realizar, en ediciones extraordinarias de esta biblioteca, algo que no se ha intentado en ningún país.

EDICIONES NUESTRA RAZA editará cada mes, aparte de los cuatro tomos mensuales establecidos, otros cuatro extraordinarios dedicados a una gran figura de nuestra raza, interpretada desde cuatro puntos espirituales distintos. Es decir, que en el mismo momento histórico, y desde las distancias de encontradas opiniones y criterios, ha de estudiar al mismo personaje, un hombre de ciencia, un literato, un historiador y un temperamento femenino.

Por diez pesetas al mes puede usted reunir una magnífica biblioteca. La historia de España. La historia de América. Los hombres más representativos de nuestra raza. Los más grandes escritores contemporáneos de España y América.

Una escuela de cultura para usted.

Ejemplos de grandes enseñanzas para todos.

He aquí una primera relación de grandes figuras de nuestra Historia que han de ser especialmente estudiadas en la biblioteca *Los hombres de nuestra raza*:

Isabel la Católica.
Cristóbal Colón.
Felipe II.
Íñigo de Loyola.
Teresa de Jesús.
Lope de Vega.

Francisco Pizarro.
Hernán Cortés.
Fernando VII.
Bolívar.
Pablo Iglesias.
Alfonso XIII.

Estas serán las doce primeras figuras de nuestro acerbo histórico que daremos en *Los hombres de nuestra raza*, observadas desde cuatro distintos puntos de vista espirituales, por los ilustres escritores Gabriela Mistral, Dionisio Pérez, Antonio Ballesteros Beretta, Federico García Sánchez, Gregorio Marañón, Miguel de Unamuno, Ramón María del Valle Inclán, Manuel Bueno, Concha Espina, Rafael Altamira, Cristóbal de Castro, Wenceslao Fernández Flórez, Eduardo Zamacois, Emilio Carrere, César Jua-

rros, Felipe Sassone, César González Ruano, Benjamín Jarnés, José María Salaverría, Olga Briceño, Gustavo Pittaluga, Rufino Blanco Fombona, Alfonso Hernández-Catá, Ricardo Baeza, Alberto Insúa, Ramón Gómez de la Serna, Vicente Castañeda, Pedro Sáinz Rodríguez, Rosa Arciniaga, El Caballero Audaz, Guillermo de Torre, Rómulo Gallego, Francisco de Cossío, Eduardo Barriobero, Alberto Ghirardo, Américo Castro y Pedro de Répide, entre otros grandes escritores.

A continuación publicamos la relación de las obras que "Ediciones Nuestra Raza" ha de lanzar al público a partir del 1.º de Enero de 1935.

ENERO DE 1935

Isaac Peral.—*La tragedia del submarino Peral*, por DIONISIO PÉREZ.

María Guerrero.—*La que ennobleció el tinglado de la antigua farsa*, por FELIPE SASSONE.

Ramón y Cajal.—*Vida y milagros de un sabio*, por el DR. CÉSAR JUARROS.

Primo de Rivera.—*La vida heroica y romántica de un general español*, por CÉSAR GONZÁLEZ RUANO.

FEBRERO

Zorrilla.—*El más grande poeta de la raza*, por CRISTÓBAL DE CASTRO.

Miranda.—*El precursor de la libertad de América*, por OLGA BRICEÑO.

Maiquez.—*Actor guerrillero y hombre de amor*, por JOAQUÍN BELDA.

Antonio Maura.—*La vida ejemplar de un hombre de Estado*, por LUCIANO DE TAXONERA.

MARZO

Godoy.—*Grandeza y servidumbre de un valido*, por DIEGO DE SAN JOSÉ.

Maceo.—*Un caudillo popular cubano*, por ALFONSO HERNÁNDEZ CATÁ.

Salmerón.—*El republicano austero*, por EDUARDO BARRIOBERO.

El Greco.—*El visionario de la pintura*, por RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.

ABRIL

Galdós.—*El creador de un mundo literario*, por DIONISIO PÉREZ.

Páez.—*El centauro de los llanos*, por RUFINO BLANCO FOMBONA.

Carlos V.—*El amo del mundo*, por ANTONIO DE HOYOS Y VINENT.

La Malibrán.—*Una artista y una mujer*, por FELIPE SASSONE.

MAYO

Miguel Servet.—*Médico, filósofo y hereje*, por CÉSAR JUARROS.

Don Juan de Austria.—*El bisoño capitán de Lepanto*, por EDUARDO ZAMACOIS.

Rafael Calvo.—*La fuerza del sino*, por ANTONIO ASENJO.

Alvaro de Luna.—*Un político decapitado*, por JOSÉ CANALEJAS.

JUNIO

El Papa Borgia.—*Un gran Pontífice del renacimiento*, por EMILIO CARRÉRE.

Larra.—*Una vida romántica*, por CRISTÓBAL DE CASTRO.

Pedro El Cruel.—*Un rey demócrata y justiciero*, por PEDRO DE RÉPIDE.

Antonio Pérez.—*Aventuras del secretario de Felipe II*, por JOSÉ GARCÍA MERCADAL.

JULIO

El general Sanjurjo.—*Héroe, patriota y mártir*, por EL CABALLERO AUDAZ.

Rizal.—*El poeta fusilado en Filipinas*, por ALBERTO INSÚA.

Canalejas.—*La vida truncada de un gran político*, por DIONISIO PÉREZ.

Benavente.—*El revolucionario del teatro*, por ANGEL LÁZARO.

AGOSTO

Quevedo.—*El magnífico señor de la Torre de Juan Abad*, por LUIS ASTRANA MARÍN.

Don Torcuato Luca de Tena.—*La obra magnífica de una gran inteligencia y de una gran voluntad*, por DIONISIO PÉREZ.

Mariana Pineda.—*Una mártir de la libertad*, por AUGUSTO MARTÍNEZ OLMEDILLA.

Castelar.—*El príncipe de la oratoria*, por MIGUEL PÉREZ FERREXO.

SEPTIEMBRE

Don Juan de Lanuza.—*El último justicia de Aragón*, por HORACIO DE CASTRO.

Doña María de Molina.—*Una gran mujer española*, por CONCHA ESPINA.

Pi y Margall.—*El político, el filósofo, el hombre*, por MANUEL HILARIO AYUSO.

Rosalía de Castro.—*Alborada gallega*, por WENCESLAO FERNÁNDEZ FLÓREZ.

OCTUBRE

Porfirio Díaz.—*Un gobernante y un hombre*, por ENRIQUE MARINÉ.

Espartaco.—*Señor de la guerra y príncipe de la paz*, por ALBERTO VALERO MARTÍN.

Don Miguel de Unamuno.—*El sabio rector de la dorada Salamanca*, por CÉSAR GONZÁLEZ RUANO.

Cervantes.—*La vida aventurera y atormentada del genio*, por DIONISIO PÉREZ.

NOVIEMBRE

Pancho Villa.—*El héroe popular mejicano*, por MARTÍN LUIS GUZMÁN.

Lagartijo.—*El ídolo de la fiesta nacional*, por FELIPE SASSONE.

Romero de Torres.—*El mago del pincel*, por JOSÉ MONTERO ALONSO.

José Martí.—*El emancipador de pueblos*, por ALFONSO HERNÁNDEZ CATÁ.

DICIEMBRE

El Duque de Alba.—*El hombre de hierro*, por EDUARDO ZAMACOIS.

Juan Vicente Gómez.—*Veinticinco años de mando absoluto*, por MANUEL L. ORTEGA.

Séneca.—*Un sabio de la España pagana*, por LUIS ASTRANA MARÍN.

Murillo.—*El divino pintor de la Virgen María*, por JOSÉ MÁS.

ENERO DE 1936

Pelayo.—*En los riscos de Covadonga*, por ALFONSO CAMÍN.

Velázquez.—*El pintor de la vida real*, por BENJAMÍN JARNÉS.

El Conde de Aranda.—*Los volterrianos españoles*, por E. SALAZAR CHAPELA.

Tirso de Molina.—*El fraile autor dramático*, por BLANCA DE LOS RÍOS.

FEBRERO

Fernando el Católico.—*Un gran rey y un gran político*, por ANTONIO PORRAS.

Palacio Valdés.—*El mago de la novela*, por CRISTÓBAL DE CASTRO.

Costa.—*El cirujano de hierro*, por DIONISIO PÉREZ.

Doña Juana la Loca.—*La princesa que sólo supo amar*, por GABRIELA MISTRAL.

MARZO

Joselito.—*El gladiador caído*, por FELIPE SASSONE.

Blasco Ibáñez.—*El novelista, el político, el hombre*, por EMILIO GASCÓ.

Sucre.—*Un copo de nieve sobre un charco de sangre*, por OLGA BRICEÑO.

Calderón.—*El recio espíritu de España*, por PEDRO SÁINZ RODRÍGUEZ.

ABRIL

Martínez Campos.—*La restauración borbónica*, por HUBERTO PÉREZ DE LA OSA.

Montañés.—*El brujo del cincel*, por ARTEMIO PRECIOSO.

Alhamar.—*El forjador de las maravillas de la Alhambra*, por MIGUEL ALVAREZ SALAMANCA.

Ben Gabirol.—*El alma de los sefardíes*, por MOISÉS H. AZANCOT.

MAYO

Narváez.—*El espadón de Loja*, por AURELIO MATILLA.

Zumalacárregui.—*El caudillo de la tradición*, por CRISTÓBAL DE CASTRO.

La Duquesa Cayetana de Alba.—*La maja de Goya*, por FRANCISCO BONMATI DE GODERIDO.

Averroes.—*Un sabio de la España musulmana*, por ANTONIO REYES.

JUNIO

Teresa Cabarrús.—*Nuestra Señora de Termidor*, por JOAQUÍN BELDA.

Verdaguer.—*El poeta de la Atlántida*, por JUAN CHABÁS.

Alí Bey El Abassi.—*Un príncipe árabe natural de Cataluña*, por GIL BENUMEYA.

El Doctor Francia.—*La extraña vida del tirano del Paraguay*, por OLGA BRICEÑO.

JULIO

Serafín y Joaquín Álvarez Quintero.—*Alegrémonos de haber nacido*, por MANUEL L. ORTEGA.

Torquemada.—*El resplandor de la hoguera*, por HORACIO DE CASTRO.

Maimónides.—*Un sabio de la Edad Media*, por IGNACIO BAUER.

Don Ramón María del Valle Inclán.—*¡Oh, tú, Gran Don Ramón de las barbas de olivo!*, por RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.

Seguirán en meses sucesivos las figuras más egregias de España y América.

Por diez pesetas al mes, puede usted reunir una magnífica biblioteca. La Historia de España, La Historia de América, Los hombres más representativos de Nuestra Raza. Los más grandes escritores contemporáneos de España y América.

Una escuela de cultura para usted. Ejemplos de grandes enseñanzas para todos.

Llene usted hoy mismo el siguiente boletín, y envíelo a

Ediciones NUESTRA RAZA

Olivos, 2. Parque Metropolitano. Madrid.

Don, residente en provincia de, calle núm., se suscribe por un año a la Biblioteca Los hombres de Nuestra Raza, cuyo importe de diez pesetas mensuales, incluidos cuatro tomos de biografías y la suscripción a la Revista NUESTRA RAZA, abonaré en la forma establecida por Ediciones NUESTRA RAZA.

..... de de 193...

Firmado,

La Gaceta Literaria

Galantería sagrada

por Eduardo Barriobero

Eduardo Barriobero, el ilustre escritor, acaba de publicar dos libros que vienen a formar parte valiosa de su magnífica obra literaria.

"Galantería sagrada" es el estudio del papel de la mujer ante los Santos Padres de la Iglesia.

Con su estilo jugoso, salpicado de sutil humor, Barriobero hace la apología de la criatura todo armonía y gracia que es la mujer y que algunos varones califican de "serpiente venenosa de que se sirve el diablo para apoderarse de las almas".

¡Qué rigor! Somos nosotras mujeres, y nada más que nosotras, las que hemos mantenido el equilibrio del mundo.

¡Lo que se fastidiarían los hombres a no ser por las mujeres!

¡Cómo se aburrirían! Faltos de estímulo, no trabajarían ni estudiarían, dedicándose a la más estéril y espantosa vagancia física y espiritual.



Eduardo Barriobero, autor de los libros «Galantería Sagrada» y «Delitos de la multitud»

Eduardo Barriobero, psicólogo clarividente, percibe bien todas estas cosas y se hace el paladín femenino por excelencia.

Y es tanto más apreciable su actitud que por defendernos se expone a ser quemado en las rebullentes calderas de Pepe Botero.

Barriobero no teme al diablo, que califica de "personaje incombustible, anfibio, eterno, proteico, políglota, maestro de todas las ciencias y todas las artes".

Ya se lo dirán en el otro mundo.

Delitos de la multitud

por Eduardo Barriobero

Es un libro sobre estudios jurídicos.

También aquí el estilo de Barriobero salva la aridez del tema.

Enfoca sabio y ameno los diferentes problemas judiciales: la morfología, la corrupción electoral, el comunismo, las ex-

poliaciones políticas, la justicia por la política, el trastorno mental transitorio.

Es un libro, como su mismo autor lo define, de consulta para los abogados e iniciación para los sociólogos y literatos.

Vidas de celuloide

por Rosa Arciniega

La ilustre escritora Rosa Arciniega obsequia a sus devotos con esta nueva obra.

Como todos saben, Rosa Arciniega es peruana, una de esas escritoras que América manda a España para reafirmar y fortalecer la amalgama espiritual de las tierras de Cervantes, con la de Andrés Bello...

Rosa Arciniega, una vez más, reverdece sus laureles, ganados en *Mosko-Strom*, *Ja-que-Mate* y en su soberbia novela "Engranajes".

"Vidas de celuloide" es la verdadera novela de Hollywood, la Meca del séptimo arte, del que todos reniegan hasta que caen infaliblemente en sus garras felinas.

Rosa Arciniega describe con profusión de detalles íntimos la vida de aquella gran urbe, en la que todo gira en torno al espejismo de la gloria, gloria ésta la más efímera, que muere igual que nace, por el simple capricho del dios soberano: el público nuestro señor.

El héroe de "Vidas de celuloide" es un "chansonnier" de baja categoría que por una simple circunstancia arriba a Hollywood, llamado en una de las frecuentes rachas de buscar "nuevas caras".

Llega a la urbe cinematográfica, dejando atrás su amor y su hogar.

Levantado a la categoría de dios estelar en pocos meses, se engolfa en aquella vertiginosa vida, olvidándose de sus sentimientos.

Poco a poco, fatalmente el favor del público le abandona, y, ya tarde, busca un puerto donde guarecerse de las nieves de la indiferencia.

Encuentra el vacío.

"Nuestras vidas han sido vidas falsificadas—exclama una de aquellas estrellas caídas—, vidas de celuloide. No hemos amado a nadie ni hemos sabido despertar el amor de nadie hacia nosotros. Y así nos encontramos ahora. Solos, absolutamente solos y sin una ilusión siquiera con que llenar el vacío de nuestras almas..."

Rosa Arciniega ha hecho una gran novela, que la coloca a la cabeza de los grandes escritores contemporáneos.

Poemas hebraicos

de Bialik

En vez de "Poemas hebraicos", esta pequeña recopilación de versos pudiera llamarse: Canto a la perdida Sión.

Los días llorosos como tardes otoñales, las noches negras de negro invierno, el dolor y la amargura, desfilan en penoso cortejo entre las páginas de este opúsculo.

Bialik canta, pero su canto es sollozo. Ríe, y su risa resuena hueca como las carcajadas de los aparecidos en los fríos cementerios abandonados.

Vivió la Rusia de los días terribles y se empapó de horror.

Judío de nacimiento y de alma, ha seguido paso a paso el sangriento calvario hebraico, con sus dolorosas caídas, que parecen definitivas, y que sin embargo sólo son nuevo y vigoroso recommienzo.

Aquí haré un rápido ensayo de traducción del francés, sobre la primera poesía que pasa ante mis ojos... Todas son igualmente bellas.

"Bajo un astro desconocido y sobre vastas ruinas,
una noche nacimos de un pueblo envejecido.
Crecíamos a la sombra de las tumbas paternas,
y de pronto la vida, con su radiante luz,
[nos ilumina.

Cada uno de nosotros, entonces,
y llevando en el pecho violenta llamarada,
se perdió en el crepúsculo para buscar su [estrella."

Aquí va otro curioso fragmento, de la poesía denominada: *Llamad a las serpientes...*

"Llamad a las serpientes
para que su cólera expandan
hasta los confines de la tierra,
porque vosotros estáis
en el desierto hundidos,
acostados en la rocosa piedra,
rodeado silenciosamente
por las eternas desnudeces."

Con gran acierto dice Gustavo Khan que los modelos de Bialik son los propios profetas, confundiendo el vocabulario de ambos.

Y en verdad la poesía de Bialik tiene sabor de agua dormida en bíblico pozo, donde se reflejasen los rostros de las castas y hermosas hijas de la Celeste Sión.

"¿Cuándo podré yo ver, ¡oh Sión!,
tus murallas?!..."

Una gran escritora y un libro

El diario *Informaciones*, de Madrid, inserta el artículo que a continuación publicamos:

"Olga Briceño, escritora de Venezuela que ha roto gozosamente la tradición desmadrada de las poetisas hispanoamericanas para dar con su prosa viva, limpia, jugosa y ardiente un nombre y un estilo de recia novedad a las letras contemporáneas, acaba de publicar en las "Ediciones Nuestra Raza", los dos primeros tomos de una trilogía biográfico-novelsca sobre Simón Bolívar.

Prologan estos volúmenes, titulados "Bolívar criollo" y "Bolívar libertador", Dionisio Pérez y Cristóbal de Castro, respectivamente.

En las palabras y en el juicio de ambos escritores se halla una perfecta interpretación analítica de lo que viene a ser y representar Olga Briceño en el campo de la biografía y de la narración. Posee la autora una personalidad que por todos los conceptos puede calificarse de extraordinaria. Y no sólo sale airosa del espinoso cometido que significa tratar una fi-

gura tan trabajada, por plumas magistrales, como es la figura de Bolívar. Desde el punto de vista de la aportación documental, de la recreación de ambientes y escenarios. De la reanimación del personaje convertido en héroe novelesco, leídos los dos volúmenes hay que rendirse a la evidencia.

Y esa evidencia es que Olga Briceño posee—como sagacisimamente indica la palabra clarinera y robusta de Cristóbal de Castro—la dualidad de lo lírico y de lo épico. Capacidad de arquitecturar un libro con sistema y medida de gran cálculo, y aliento sentimental y potencia imaginativa para henchirlo de literatura humana, de acentos vivos y descripciones acabadas y luminosas.

Olga Briceño ha descubierto el difícil secreto de hermanar la sencillez aparente de la técnica novelesca con la sugerencia y la sugestión de las grandes masas y de los anchos panoramas. Sus diálogos tienen toda la espontaneidad y la gracia de las transcripciones directas—con eliminación de los incisos artificiosos—. Sus exaltaciones del héroe, el sonoro fuego poemático de las odas, sus descripciones, el color y el sensacionalismo de los mejores maestros naturalistas. Tiempo presente, párrafo breve, episodio encadenado en ritmo de film, he ahí lo que presta fragancia de novedad a los dos tomos biográficos de Olga Briceño. Pero por la castiza solera de su lenguaje, por la normal apoyatura metafórica—sin descoyuntamientos ni intemperancias—su estilo novelesco se encuadra en la línea del clasicismo.

De hoy pues, sin dejar de ser siempre la escritora, arquetipo de fórmulas felices, es sin discusión uno de los valores literarios más interesantes que en el sector pródigo de las biografías noveladas ha surgido en estos últimos tiempos. Saludemos su bella aparición con ceremoniosa y esperanzada cortesía."

Las mujeres en la vida de Simón Bolívar

El gran novelista Eduardo Zamacois dice:

"La joven escritora venezolana Olga Briceño es una belleza rubia, callada y de ojos reflexivos—ojos claros, en los que de continuo parece latir un recuerdo—, poseedora de un espíritu curioso, detallista y paciente de investigador; y del feliz maridaje de esa su desvelada inclinación a buscar en los jardines de lo pretérito y su aguda sensibilidad de artista nacieron sus libros, recién publicados, "Bolívar criollo" y "Bolívar libertador"; libros emotivos en cuyas páginas la severidad de la historia y la vivacidad animadora de la novela se compenetran y equilibran.

Estas dos obras, escritas en estilo sobrio y saturadas, merced a los diálogos que en ellas interpoló su autora, de un gustoso sabor local, nos descubren un Bolívar nuevo, generoso, iluminado y alegre, a despecho de los reveses más amargos, en quien la magnitud de la titánica empresa a que estaba destinado no entibiaba su devoción a la mujer. A lo largo de aquella vida magnífica, la flauta del dios Pan suena placentera, y a la hora estrepitosa del combate, como en el remanso, lleno de apagados cuchicheos, de las alcobas, el caudillo es un gallo; y fué porque amó mucho la belleza por lo que peleó tanto por la libertad.

En la biografía de aquel incomparable fundador de repúblicas, lo mismo que en la de todos los conquistadores ejemplares—Alejandro, Julio César, Atila, Napoleón—alienta un soplo de fatalidad; un rigor inexorable y soterrado de "cosa escrita". El Hado, inspirador de la tragedia griega, reaparece en Bolívar. Seco de carnes, nervioso, insomne, incansable, he-

roico y sensual, Bolívar es la encarnación de "lo que ha de ser". El porvenir le obedece; el porvenir es el eco sumiso de su voluntad; pero lo que soslayadamente le guía y ampara no es la ambición, como a Bonaparte, sino la mujer. Las mujeres fueron para él resorte impulsor y escudo, y de manera tan patente y perseverante unas le animaron y otras le defendieron en sus horas de mayor peligro, que un espiritista no vacilaría en asegurar que a su lado, cuidando de su salud, flotó invisible una alma de mujer. La insistencia de esta protección, aparentemente fortuita, llega a producir escalofríos, pues lo que solemos llamar "casualidad" o "coincidencia", si se repite, muda de naturaleza y se acerca a la Esfinge.

En una de las veces que El Libertador, derrotado por sus enemigos o traicionado por los suyos, necesitó huir de Venezuela, el azar le llevó a Jamaica, donde esperaba reunir nuevos elementos con que volver a la conquista de su país. Acorralado por la miseria, pues había sacrificado al logro de su ideal las últimas migajas de su hacienda, Simón Bolívar vivía obscuramente en una casuca de las afueras de la ciudad, en compañía del coronel Amestoy y del entonces oficial Páez. Un esclavo negro, llamado Pío, servía de asistente a los tres desterrados.

Aquella noche se celebraba en el Palacio de Gobernación un banquete al que Bolívar no debía faltar. La lluvia fluía copiosa, convirtiendo en torrentera las calles oscuras; el huracán se destrozaba ululante en las esquinas, y el tableteo ensordecedor de los truenos sacudía el fundamento de los edificios. A intervalos breves, el acelerado guiño de los relámpagos daba al espacio la emoción de una inmensa pupila amarillenta que parpadease. Páez se opuso a que Bolívar saliese; algo tenebroso le rozaba la piel; adivinaba una desgracia.

—No debes salir—aconsejó—; pueden asesinarte; hay mucha gente que desea tu muerte.

Seguro de su destino, el interpelado se echó a reír.

—No temas—repuso—, que nada malo ha de sucederme; la suerte va conmigo...

Y calándose hasta las cejas el sombrero de anchas alas, y embozándose en su capa azul, se marchó sin curarse de cerrar la puerta de la choza. Su andar firme, su contorno airoso, eran los del triunfador que va hacia la victoria.

Al quedarse solos, Páez y Amestoy, que no se atrevían a encender luz ninguna por miedo a los mosquitos, se dispusieron a dormir. A cada momento, la puerta del albergue, empujada por el viento, chocaban fuertemente contra su marco.

—¿¿¿ cerramos?—preguntó Amestoy.

—Hace calor—dijo Páez—; déjala abierta.

Comenzaron a desvestirse, callados y a tientas. Uno de ellos inquirió:

—¿Y Pío, dónde está?

Replicó el otro:

—No sé...

La voz fatigada, cargada de sueño, de Amestoy, agregó:

—Mientras Simón vuelve descansaré en su hamaca; la prefiero a mi catre: es más blanda y más fresca...

Minutos después los dos militares dormían, y el rítmico gorgoteo de sus ronquidos llenaba el silencio.

Mediaba la noche cuando, acabado el banquete, Bolívar salió del Palacio de Gobernación. El vendaval y el aguacero arreciaban, y el viento desbridado le hinchaba la capa y parecía querer arrancársela de los hombros. En cierta calleja, que él conocía muy bien, en un piso bajo, había una ventana iluminada, y tras sus cristales la silueta atisbadora de Luisa Crocer, su amante, que le esperaba. La joven sonrió al Libertador, y su sonrisa, obligándole a detenerse, le salvó la vida; porque mientras esto sucedía, el coronel Amestoy

expiraba con un puñal clavado, hasta su empuñadura, en el corazón. Fué Pío quien le asesinó.

—A mí—declaró el negro—unos hombres blancos me dieron dos mil pesos por matar "al general que dormía en la hamaca"; como la habitación estaba a oscuras, me equivoqué...

Ocho años más tarde, ya en plena epopeya libertadora, Simón Bolívar se dirigía, al frente de sus tropas, a San José de los Tiznados, paraje donde acampaban las fuerzas españolas del coronel don Rafael López. Aquella noche, que era la del 31 de marzo de 1818, el caudillo venezolano pensaba vivirla gratamente entre los brazos de la dueña de la "Quinta Hermenegilda"; una bella mujer a quien casualmente conoció horas antes y a la que su prestigio guerrero hacía esclava suya. Pensando en que la batalla comenzaría con los primeros resplandores de la amanecida, Bolívar recomendó al general Santander, su lugarteniente, le despertase a las cuatro.

Como El Libertador, en evitación de probables traiciones, practicaba la astuta costumbre de no dormir dos veces consecutivas en el mismo sitio, Santander le preguntó dónde quería que le preparasen la hamaca.

—Mándela usted poner—ordenó Bolívar extendiendo un brazo—entre aquellos árboles, junto a la del coronel Garrido.

Dicho lo cual, no bien anocheció, montó a caballo, y cuidando de llevarlo por los lugares en que había hierba, para no hacer ruido, encaminóse hacia donde el amor le esperaba.

Ya iba la luna muy alta, ya los gallos empezaban a saludar la hora conticinia, cuando la mula del capellán Prado rompió su roncal y dióse a trotar gozosamente de un lado a otro. El asistente del cura, advertido de lo que ocurría, lanzóse a la busca del animal, y como sin meditar en los riesgos a que se exponía se saliese del campamento, fué apresado por unos soldados españoles que andaban de ronda y le condujeron a presencia de su jefe. Conminóle el coronel López a declarar el sitio donde dormía el general Bolívar y el "santo y seña" que los venezolanos tenían para reconocerse. Negóse el cautivo a hablar, pero si no lo hizo de grado lo hizo en el tormento, lo que no evitó que apenas el desdichado terminó de responder a cuantas preguntas le dirigieron, uno de sus verdugos le traspasase de parte a parte el cuerpo con una lanza. Seguidamente el coronel López quiso saber si entre los oficiales allí reunidos había alguno dispuesto a asesinar al general Bolívar. El capitán Renovales avanzó un paso.

—Yo, mi coronel.

—Muy bien. ¿Cuántos hombres quiere usted que le acompañen?

—Ocho Cazadores de Burgos.

—¿Lléveselos!...

A las tres y media de la madrugada, Simón Bolívar, ya de pie junto a su cabalgadura, con el "dolman" al hombro y la espada al cinto, se despedía de Hermenegilda, recibiendo de sus labios la fragancia de sus últimos besos, cuando a lo lejos, en la paz augusta de la noche sin viento, diáfana, cuajada de estrellas, oyó la descarga que debió de matarle y que dejó cadáveres a los coroneles Garrido y Salcedo y al capellán Prado.

Refiere Olga Briceño que El Libertador, siendo adolescente todavía, casó en Madrid—y en la madrileñísima parroquia de San Sebastián por más señas—con una joven, no muy linda, pero sí muy inteligente y de muy dulce condición, que se llamó María Teresa Rodríguez del Toro. Cuando ella murió, él era teniente y tenía diez y nueve años.

El recuerdo de su esposa ejerció sobre Bolívar, que la había querido fervorosamente, una acción decisiva. El espantoso dolor de perderla le inmunizó contra el microbio egoísta del verdadero amor, y ais-

lándole, le permitió entregarse en cuerpo y pensamiento a su ideal. María Teresa le orientó: ella, desapareciendo, le impulsó a luchar, y luego creyó que su alma blanca, su alma sin celos, le acompañó por los caminos de la Aventura, y valiéndose misteriosamente, magnéticamente, de Luisa Crocer en una ocasión y en otra de Hermenegilda, por dos veces le evitó la muerte.

La grandeza de Bolívar es una consecuencia de su viudez, pues el dolor suele ser semilla de heroísmos. Las raíces de la gloria del Libertador deben buscarse en la tumba olvidada de María Teresa."

EDUARDO ZAMACOIS

El héroe y la mujer

El ilustre escritor D. Rufino Blanco Fombona, uno de los primeros literatos de América, escribe en *La Voz*:

"¡Qué modosita y linda por de fuera la obra, una pareja de volúmenes madrileños! ¿Se escondía en aquella cesta de flores algún áspid? No sé.

Cogí el par de mellizos temblando. ¿Qué iba a decir la supergracia del superhombre?

El héroe generalmente deslumbra a la mujer:

Que siempre luce hermoso el vencedor.

Espronceda, buen amor y buen poeta, lo supo. Lo que no supo Espronceda, ni siquiera Shakespeare, ni poeta alguno, es si la mujer puede comprender al héroe. Cuando Desdémona escucha sorprendida las aventuras de Otelo lo admira y se enamora—que siempre luce hermoso el vencedor—; pero no sabemos si lo ha comprendido. Tememos que no; tememos que lo haya amado sólo por deslumbramiento. Y así el gran poeta inglés supo intuir y encarnar aquel sentimiento femenino que siglos después iba a flecharnos en certero endecasílabo un gran poeta español.

Pero vivir para ver. Estamos ahora en presencia de un caso que no podría explicarse, a menos de bucear hondo, el psicólogo.

¿Cómo ha podido comprender esta mujer a este héroe? A mi modo de ver, muy sencillamente. Se ha enamorado de él. Se ha enamorado, no del estadista, no del soldado, no del figurón de la política, sino del hombre en carne y hueso. Cómo habla de sus pestañas, de sus brazos fornidos—que eran más nervudos que fornidos—. Con qué facilidad le rinde todas las mujeres de que el héroe—que en este sentido tuvo anchas tragaderas—se encapricha. Esto no podía haber ocurrido sino a una mujer; y, naturalmente, a una mujer excepcional.

La excepcionalidad consiste, no en haberse enamorado del hombre de aventuras—ya lo hizo Desdémona—, sino en haberse enamorado de un ser inexistente, pero que existió; y sobre todo en que, no pudiendo conversar con él y entregársele, pensó en él y pudo comprenderlo. O mucho me equivoco, o ése es el caso.

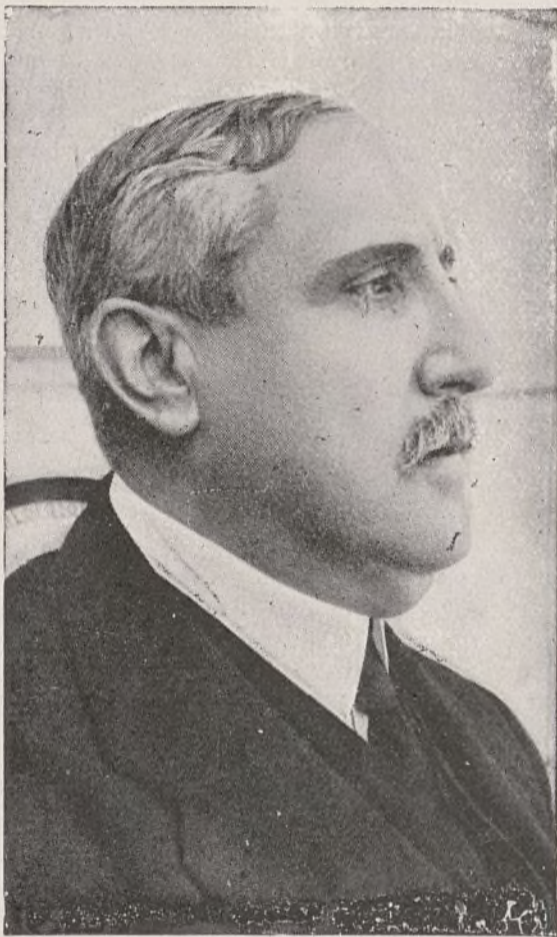
Como este corazón estaba rebosante se desbordó en libros, y como esta dama tuvo hadas buenas en la cuna y escribe como pudiera escribir un hada, sus libros seducen, arrebatan. Todo ocurre en un círculo mágico y mágicamente. No se trata de la vieja bigotuda, empolvada de bibliotecas, que maneja infolios menos amarillos que su flácida piel y concluye por no penetrar el alma ajena, sino de una beldad—así se decía antes y puede volverse a decir—, de una beldad de ojos de lucero y sonrisa de miel, de una rosada juventud que cuando quiere seduce y cuando quiere comprende.

Muchas dotes son éstas, diréis. Sin embargo, así es. A alguien debía tocarle el premio gordo y salir enriquecido con la gracia corporal y la del espíritu. Le ha tocado a esta mujer, que lleva el nombre de Olga Briceño.

¿Que nada os dice todavía este armonioso nombre? No importa. Tampoco decía nada el de Bonaparte antes de la campaña de Italia, ni el de Francesca antes del beso a Paolo.

"Estampas americanas" subtitula Olga Briceño sus libros sobre la vida del hombre Simón Bolívar. Son en realidad, no cuadros de Historia a la manera pomposa, pseudoclásica y helada de David, manera tan de aparato y tan del gusto de Napoleón, sino diminutos cuadritos de costumbres, cuadritos de interior y de campo raso, que hubieran encantado a Teniers, a Gerardo Dow y a Jan Steen.

El héroe—el joven héroe de treinta años—aparece en las posturas menos heroicas: en su pacífica y segura mula orejona, y no sobre el caballo de las entradas triunfales, o calzado con humildes alpargatas de pábilo, bailando un "joropo", un zapateado ladeado, con una muchacha palurda de los Llanos del Guárico, mientras el arpa bordonea y chillan las "maracas" alharaquintas, en la sala del rancho, mal iluminada por los candiles de



El duque de Maura, que acaba de publicar un libro, titulado «Recuerdos de mi vida», en el que habla, como testigo presencial, de aquellos días del año 1931 que presenciaron la caída de la Monarquía española.

petróleo y olorosa a sudor campesino. Ya sorprendido por un destacamento enemigo, se sumerge en las ciénagas del Orinoco, muerto de miedo; ya lo despiden confiadas las chicas de los pueblos al verlo pasar entre sus tropas de trajes sucios y rotos: "Adiós, libertadores valientes; adiós, Simón Bolívar." Ya, más muchacho y alborotador—y siempre tan humano como fué—, pide el desayuno en su casa de Caracas a gritos:

*Papá San Juan
y San José,
yo quiero pan
con mi café.*

Está Bolívar tan cerca de nosotros en el tiempo y tan cerca de nuestro corazón

en la gratitud, y lo conocemos tan bien, que sabemos no sólo lo que pensó, sino casi todo lo que hizo y aun dijo tal día de la semana. En todo caso, podemos saber lo que haría o diría, poco más o menos, en determinada circunstancia. Por eso es fácil ponerlo a hablar; por eso mismo es tan difícil.

Lo que sea suyo propio o adecuado, lo reconocemos al punto. Villaespesa, en su drama sobre Bolívar—más que drama, maravillosa cascada lírica—tuvo aciertos y desaciertos. No es lo mismo hacer hablar sobre la escena a Bolívar, que es de ayer, que a Julio César, por ejemplo, que es de hace veinte siglos.

Olga Briceño ha triunfado en su empresa; ha triunfado, de cien veces, ochenta o noventa. No sé de nadie que haya hecho más. A cada uno de sus libros: "Bolívar, criollo" y "Bolívar, libertador", faltó que debajo del título pusiera esta palabra: "novela". O bien: "novela por estampas".

Con lo de novela, podría significarse lo de ficción, y sobre todo, lo de "interés", según el criterio vulgar, aunque haya novelas pesadísimas y poco interesantes; lo de estampas, caracteriza la historicidad, la veracidad.

La aparición de estos volúmenes—prologado el uno por Cristóbal de Castro y el otro por Dionisio Pérez—revela un nombre a las letras. Aunque la ejecución es lo de menos, con ser tan feliz. Lo importante de este libro ha sido su concepción.

La mujer, Olga Briceño, puede estar contenta de haber producido una de las obras más comprensivas y amenas que se conozcan sobre el hombre Simón Bolívar.

R. BLANCO-FOMBONA."

Vísperas de catástrofe

por Jaime Menéndez

Con menos causas que las existentes ahora—nos dice Jaime Menéndez, en "Vísperas de catástrofe" (Espasa-Calpe, Madrid), se declaró la Gran Guerra. Es decir, que el suceso definitivo de armarse Europa, envolviéndola en llamas bélicas, puede llegar cualquier día. La materia principal existe; sólo una cerilla bastará para prenderla y consumirla.

Los acontecimientos que fácilmente la provoquen están en el pensamiento de todos. No es, por tanto, un descubrimiento el que nos hace Jaime Menéndez, sino una información completísima, de documentación de primera mano, de esas causas. Desfilan, invocados por él, temas de gran envergadura, como la agonía de Ginebra, la Conferencia del Desarme, Alemania contra el desarme y la Sociedad de Naciones; El rearme de Alemania; Dos fracasos; pacto de los Cuatro y Conferencia Económica; Extremo Oriente: semillero de discordias imperiales; Desmembración de China; la balcanización de Europa; Dos águilas rivales: Polonia y Alemania; El legado histórico de Italia; Austria: botín de guerra; Inglaterra o la crisis de ancianidad; Gran Bretaña busca un estadista; Crisis de las instituciones populares francesas; Los Poderes vuelven a ser de origen divino; La revolución se devasta devorando sus propios hijos. Junto a la información que hace Jaime Menéndez, su comentario, providente de un criterio de clara visión y de una inteligencia robusta.

Días decisivos, o "Años decisivos", como titula Oswald Spengler su obra última. La paz no se instaura, en tanto que las causas para una nueva guerra van minando cordialidades y acuerdos. Pasaron aquellos años en que Gustavo Stresemann (de quien por cierto leo ahora sus interesantísimas "Memorias", editadas por Espasa-Calpe, que también edita la última obra de Spengler y editó otra obra de gran referencia e interés: "Memorias del

Canciller Príncipe de Bulov") al llegar a París se le recibía con sincero júbilo, en tanto a Briand, en Berlín, se le aplaudía por las calles. Se van exacerbando las pasiones y las cuestiones económicas se complican. Hoy el enigma de la marcha del mundo no se halla en Europa, sino en Norteamérica. El ensayo de Roosevelt puede ser decisivo, como ha señalado repetidas veces David Lloyd George.

Pongamos la mirada un poco en alto y abramos el corazón a la esperanza. Por lo que se refiere a España podemos relativamente estar tranquilos, porque, como en la Gran Guerra, en esta segunda que por desgracia se declarara cualquier día, su situación geográfica nos coloca fuera del radio bélico. Así y todo, no nos libramos de la guerra; y por cierto que la peor de las guerras es aquella que se sostiene entre hermanos, derramamos vidas y sangre con inhumanidad fratricida.

Letras francesas.—En "Monde & Voyages" (París) leemos un artículo de Leon Abensour sobre Argelia. Recuerda estas palabras del desaparecido general Lyautey: "La colonización—decía—es por excelencia una acción constructora y grata; nuestra llegada y fusión con las otras razas no se justifica si no es por la aportación de la paz interior, el progreso social y moral, la evolución económica... El artículo de Abensour viene a probarnos cómo toda la obra del genial Lyautey en Africa respondió a ese parecer.

En "Larousse Mensual" (octubre), entre otros trabajos, vemos uno sobre el último Salón del Automóvil de París, donde se pone al día en lo que se refiere a perfeccionamientos y estudios. Nos dice que en Francia se va a la modificación del impuesto tributario, cobrándole en la gasolina y no por los cilindros. La parte del artículo que se refiere a los problemas del desplazamiento, por resistencia del aire, que trata de resolver la línea aerodinámica, son muy sugestivos, lo mismo para los automovilistas que para cualquier lector curioso de la física.

En la colección de "Clássiques Larousse" acaban de publicarse, y recibimos, otros dos tomos, de Lamartine "Harmonies" y de Chateaubriand.

TEÓFILO ORTEGA

Un novelista Boliviano

La Sima Fecunda

por Augusto Guzmán

En el corazón del trópico americano está inscrita la acción de este libro compuesto por Augusto Guzmán, joven escritor boliviano.

"La Sima Fecunda", es una tentativa bien lograda de novela descriptiva, que, dando primacía al paisaje, a la naturaleza física de fuera, toma como simple plano superpuesto el motivo psicológico o la incidencia de la trama.

Guzmán ha querido incorporar a nuestra literatura una de las zonas geográficas más interesantes de Bolivia: los "yungas" tropicales de Cochabamba, que son, ciertamente, un fondo rico en sugerencias y pletórico de líneas para el sagaz observador.

Con sentido eminentemente panteísta, que exalta la grandiosidad telúrica, el "yunga" cochabambino de este libro nos revela esa sima fecunda del medio tropical, tan opuesta al ambiente de la sierra andina, donde el prolífico crecimiento de la naturaleza, la lujuriosa exaltación vegetal,

ahogan todo esfuerzo humano, inundando las pupilas con sus paisajes exhuberantes y atacando el cuerpo con mortíferas enfermedades. Lo trágico de esta naturaleza implacable, que aplasta y concluye por matar al hombre, está vivazmente objetivado.

Guzmán describe con vívida emoción. Es el suyo un ojo perspicaz que retiene fácilmente la realidad ambiente. Y hay como de "La Vorágine", en estas páginas donde campea el drama estupendo de la impotencia humana frente al trópico salvaje. El espíritu juvenil del novelista no se doblega, sin embargo, ante el destino; su canción de optimismo, de creación aguda y original, vibra en el lírico tributo a la coca, "que se ha filtrado desde las entrañas silvestres de la vega, hasta el corazón enloquecido de las civilizaciones, que ya no marchan sin excitantes".

Son personajes centrales de la noveia:

NUESTRA RAZA

Revista de España :- de Portugal :- de mundo americano :- del mundo sefardí :- del mundo musulmán

SUSCRIPCION POR UN AÑO

	Pesetas
Gibraltar Portugal, España, y Marruecos español.....	15,00
América.....	20,00
Demás países.....	25,00

Redacción y Administración:
OLIVOS, 2 (Parque Metropolitano)

Teléfono 47517

Delegación general:
LIBRERIA FERNANDO FE
Puerta del Sol, 15
MADRID

selva, ríos, montañas, árboles, sol lluvia, polvo y otras innumerables manifestaciones naturales, captadas mediante sutil observación.

No es solamente la narración descriptiva, el clima geográfico, lo único meritorio en "La Sima Fecunda".

Al ambiente rústico, primitivo y a veces íntimamente familiar de las poblaciones de nuestra campiña, Guzmán agrega toques de cultura irrenunciables. El crítico apunta repetidamente, perfilándose en juicios sobre obras literarias, en citas y recuerdos de escritores conocidos. Los personajes viven con el sentimiento en el paisaje que los sustenta; aspiran a realizarse por la razón, mediante el conjuro o la cercanía de elementos que les llegan de fuera; la evidencia occidental que se aproxima, en especial por acción del libro. Este conflicto del alma rural con la cultura europea, es el propio problema de nuestros es-

critores, típicamente en el joven autor, que si tiene la emoción genuina de la tierra en el corazón, afirma su inteligencia al contacto con el acervo occidental. Diríamos que de América nos viene la vitalidad física de Europa, el culto expresivo de las formas.

Su estilo es sobrio, enérgico; lejos de cuidadosa depuración, acusa más bien premura, precipitación. Es el suyo un lenguaje a veces áspero, de fuerte objetividad, que traduce la realidad natural, libre de artificios, del medio elegido. ¿No se decía de Sarmiento que justamente por el estilo descuidado, poco desbastado del "Facundo", reflejaba con fidelidad el espíritu primitivo, de naturaleza libre y desatada que distingue al verdadero americano del sur, o sea, al que no es todavía un producto cosmopolita?

No obstante esa irrupción franca y definida en la expresión verbal, el estilo de Guzmán se funde, otras veces, en una limpia poesía que mediante claras y finas imágenes revela auténtica percepción de artista.

Rebasando el linde de la promesa, "La Sima Fecunda", afirma un vigoroso temperamento realista de probado linaje estético.

Sin alcanzar la sólida arquitectura de "Doña Bárbara", "La Vorágine", "El Muelle" o "Don Segundo Sombra", "La Sima Fecunda" se incorpora por derecho propio a la novela genuinamente americana. Y en su frescura virginal amanece la enérgica belleza del mundo americano, como una promesa de superación.

Un buen español

Ha muerto don Isaac Toledano

Acaba de morir en Madrid D. Isaac Toledano, y esta penosa muerte tiene honda repercusión social tanto en España como en Marruecos.

Fué D. Isaac Toledano ilustre banquero de Tetuán, donde supo hacerse querer de todos, pobres y ricos, por su exquisita filantropía y humanidad.

Presidía el Consejo Comunal Israelita, de Tetuán.

Perteneció a numerosos centros benéficos sefarditas, pues su filantropía lo impulsaba a emplear sus bienes y su tiempo en magnánimas obras de caridad.

Fué vicecónsul de Portugal.

En España, la tierra de sus antepasados, también sus méritos hallaron recompensa, siéndole otorgada la Banda de Isabel la Católica y Orden Civil de Africa.

Trabajador infatigable por la perfecta armonía hispano-marroquí, recibió del Gobierno del Majzén la honorífica Banda del Uizan Alanita.

Con la muerte de D. Isaac Toledano desaparece una de las más prestigiosas figuras del Marruecos español.

Acompañamos en su dolor a las Comunidades israelitas del Mogreb y a la distinguida familia.

EL VIII CENTENARIO de Maimónides

La ciudad de Córdoba, en relación con otros organismos de España y del extranjero, desea conmemorar el VIII centenario del nacimiento de uno de sus más ilustres hijos, el gran filósofo Rabí Moisés ben Maimón, a quien el mundo culto conoce generalmente por Maimónides.

El 30 de marzo de 1135 nació este gran sabio, luminar del pensamiento religioso hebraico, que con su obra cumbre "Guía de los Descarriados", así como la llamada "La mano fuerte", y otros escritos, al mismo tiempo que marcó una profunda estela en la historia de su credo religioso ("la más grande de las estrellas fijas", le llaman sus biógrafos e historiadores), acreditó la fecundidad del suelo andaluz en la producción de hijos inmortales que han hecho imperecedero el nombre de la madre España.

La vida ejemplar de Maimónides, que en su destierro a Egipto, motivado por la invasión almohade en España, y ejerciendo el cargo de médico cerca del sultán Saladino, dió siempre muestra de su sabiduría y de la alteza de su vivir, hasta que le sorprendió la muerte el año 1204, siendo enterrado en Tiberiades, es también feliz expresión de una existencia genial y excelsa.

Festividades literarias que gloríen la fecha, publicaciones que la recuerden, conmemoraciones en piedra que sirvan de perenne muestra de exaltación popular, fundación de instituciones culturales y actos análogos que se realizarán al par de otros que se lleven a cabo en Madrid, en Egipto y en otros lugares del mundo que glorifican la fama universal de Maimónides, serán el homenaje que Córdoba, la cuna del gran filósofo judío medieval, dedique a la memoria del que es por derecho propio un luminar de la cultura y del pensamiento.

El Comité organizador en Córdoba de los actos conmemorativos del Centenario del nacimiento de Maimónides abre concurso público entre todos los escritores de lengua española para premiar tres trabajos literarios sobre los temas siguientes: "Maimónides, filósofo", "Maimónides, médico", "Bibliografía de Maimónides".

Cada uno de estos trabajos o memorias podrá ser premiado con quinientas pesetas, ofrecidas, respectivamente, por la Academia de Córdoba, por entidades médicas y por los centros de enseñanza de la capital.

Los trabajos, que han de acompañar en sobre cerrado, el nombre y se-

ñas del autor, serán dirigidos, antes del 1.º de marzo de 1935, a la Cátedra de Hebreo del Instituto Nacional de segunda Enseñanza de Córdoba, y serán apreciados por un Jurado de catedráticos españoles.

El Comité organizador reserva a la Academia de Córdoba el derecho de publicación de los trabajos premiados.

Este concurso literario constituye uno de los varios puntos del programa conmemorativo del VIII Centenario de Maimónides, el ilustre hijo de Córdoba. Para más detalles del mismo puede dirigirse correspondencia a la mencionada Cátedra de Hebreo del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Córdoba.

Por el Comité organizador: *José Manuel Camacho Padilla, Rafael Castejón.*

Ha quedado constituido en Madrid un Comité encargado de organizar los actos conmemorativos del VIII centenario del nacimiento, en Córdoba, de Maimónides, que se celebrará el día 30 de marzo de 1935.

He aquí el Comité:

Presidente, *D. Cristóbal de Castro.*

Vocales: *D. Dionisio Pérez, doña Olga Briceño, D. Ignacio Bauer, don César Juarros, general Castro Giro-*

na, D.ª Concha Espina, D. Ramón Gómez de la Serna, D. Francisco Pérez Asencio, D. Antonio de Hoyos y Vinent, D. Pedro de Répide, don Benjamín Jarnés, D. Moisés H. Azancot, D. Manuel Hilario Ayuso, don Eduardo Barriobero y D. Manuel L. Ortega.

Reunido el Comité, ha acordado erigir un monumento en Córdoba al insigne filósofo, gloria de España; editar por suscripción las obras del gran pensador del medioevo; celebrar en Madrid, Córdoba, Marruecos y Egipto, donde vivió y escribió el andaluz ilustre, un ciclo de conferencias conmemorativas y dirigirse a los altos comisarios del Marruecos francés y del Marruecos español y a las Comunidades israelitas de Marruecos y Egipto para que organicen en dichos países el homenaje al polígrafo.

Las adhesiones pueden enviarse a la Junta Central del VIII Centenario de Maimónides, Olivos, 2 (Parque Metropolitano), Madrid.

Suscripción pro Maimónides

Revista NUESTRA RAZA.	200 pesetas
D.ª Olga Briceño	100 "
D. Francisco Pérez Asencio	25 "
" Mosés Berstein.....	30 "
" Enrique Feijóo	50 "
" Pedro Ureña Fernández	25 "
D.ª Amparo R. de Busto.	200 "
D. Salomón R. Cohen...	100 francos
" R. M. Benarroch....	50 "

**HOTEL
NACIONAL
MADRID**

**EL MAS
Suntuoso**



Ayuntamiento de Madrid

INDICADOR COMERCIAL

Para facilitar y fomentar el intercambio de productos entre los países de lengua española hemos organizado el INDICADOR COMERCIAL, que abarcará todos los ramos de la economía. Si usted desea comprar o vender algo, lea siempre nuestro INDICADOR COMERCIAL. Veinte palabras, 25 pesetas al año; cada palabra más, 5.

S. Bourla.

Joyerero. Salónica. Casa fundada en 1850. Representante de la casa *Christople & C.^a* Representantes exclusivos en Grecia de los relojes OMEGA.

Benady Hermanos.

ventas por mayor. British Pharmaceutical C.^o T. Departamento Drogas, Medicinas.

Consultorio Jurídico y Abogacía.

Divorcio. Derechos de familia. Absoluta reserva. Reclamaciones de indígenas y obreros. Tarma, 209. Paseo Colón, Lima (Perú), S. A.

Te verde de China

en paquetes de 250, 125 y 62, 1/2 gramos en casa de J. R. Benazeraf.—B. P. 511. Casablanca.

Hotel Becerra

Gran confort. Magníficas habitaciones. Servicio de cocina excelente. Es preferido por los viajeros de comercio. Tánger.

Hotel del Centro.

Rambla de San Juan, núm. 63, Tarragona. Situación espléndida. Exquisito servicio. Precios moderados. Cuarto de baño y ducha.

Fábrica de Pimentón.

Joaquín Gil Belmonte.—Aljucer. (Murcia).

Jacob Ic. Gabbay.

Larache.—Agente de la Compañía C. T. M. y otras.

Amrán Azulay.

Larache.—Estanco de tabacos.

Compañía de Navegación Bland Line.

Gibraltar para Marruecos y Argelia, los magníficos vapores ingleses *Gibel Zerjon* y *Gibel Sarsar*. Pedid informes.

Eduardo López, And. Co. Inc.

80, Pine St., Nueva York. Importación. Exportación. Cables en uso ABC 5 improved., ídem íd. Bentley. Simplex.

Sr. D. J. Bendahan y Hno.

Tejidos y Mercería por mayor. 215 Tacnari, 217. Buenos Aires. Dirección Telefónica: Bendahan.

Comisiones y Representaciones.

Haim A. Parente.—Comisiones y representaciones del país y extranjero.—Rambla de Cataluña, 40, 1.^o, 2.^o, Barcelona.

León Bendayán & Jacob Sonego.

Larache.—Agencia de cambios.

Benzaquén & Co.

Compraventa de billetes extranjeros. Operaciones de Banca. Real, 18, Gibraltar.

Hotel Italiano de primer orden.

Calefacción, baño y agua corriente. Gara-je y coches en todos los trenes. Gerona.

Vides resistentes.

Jaime Sabaté.—Exportación de injertos, barbados y estaquillas. Pídanse catálogos. Sucursales en el Norte de Africa. Villafra-panca del Panadés (Barcelona).

José Bensimón.

Larache.—Harinas y Coloniales.

Joyería "La Perla".

Cohen Hermanos.—La joyería más anti-gua y más acreditada del Protectorado. Te-tuán.

Compagnie Marocaine.

Larache.—Materiales de construcción, ha-rinas, azúcares, lanas, cereales, huevos y hierro.

A. S. Amselam.

Larache.—Cereales, coloniales, harinas, azúcares. Proveedores del Ejército.

¿Qué ganará V. si se suscribe a «Nuestra Raza»?

La Revista NUESTRA RAZA defiende siempre los intereses de los españoles, americanos, portugueses, sefardíes y musulmanes, allí donde se encuentren y lo necesiten.

Llamamos su atención sobre los servicios que le proporciona el ser suscriptor de la Revista NUESTRA RAZA. Son los siguientes:

1.^o Podrá usted resolver, gratuitamente, cualquier duda que se le presente en materia legal, acudiendo a nuestro Consultorio jurídico, servido por abogados competentísimos.

2.^o Tendrá usted a su disposición un Consultorio bibliográfico dirigido por miembros del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios.

3.^o Podrá pertenecer, como socio de número, al Patronato de las Bibliotecas Populares Hispano-Americanas, entidad que difunde la cultura españo-

la por todos los pueblos de Hispano-América.

4.^o Podrá beneficiarse de los descuentos en las compras de libros que la Asociación EL MEJOR LIBRO DEL MES concede a sus asociados, figurando, sin abonar cuota, entre ellos.

5.^o Podrá usted pertenecer a la Casa Internacional de los Sefardíes, sin tener que abonar cuota alguna, en concepto de afiliado.

6.^o Contará usted con una Agencia en Madrid, servida por personal técnico, que realizará cuantas gestiones le encomiende en Ministerios y Oficinas públicas, facilitándole, además, toda clase de informes comerciales.

7.^o Tendrá derecho a insertar seis anuncios al año, completamente gratuitos, de veinte palabras, en nuestro

"Indicador Comercial", con lo que aumentará considerablemente el radio de acción de sus ventas y de sus negocios, ya que nuestra Revista va a parar a los puntos más estratégicos, puesto que se distribuyen mensualmente 30.000 ejemplares por todo el mundo de habla española.

8.^o Tendrá a su disposición una Agencia de turismo que le facilitará sus viajes por España y por el Extranjero, proporcionándole tarifas reducidas en trenes y vapores, hoteles, etcétera, etc.

9.^o Tendrá un 25 por 100 de descuento en todos los libros que publiquen ediciones NUESTRA RAZA.

Y, sobre todo, prestará un servicio a la Raza, contribuyendo al sostenimiento y a la difusión de esta gran obra de patriotismo y de cultura.

Suscribase hoy mismo a la Revista NUESTRA RAZA llenando y enviándonos el siguiente Boletín de suscripción:

CUPON NUM. 1

valedero para una consulta en la Sección Jurídica.

CUPON NUM. 2

valedero para una consulta en la Sección Bibliográfica.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D con domicilio en calle de núm., acepta la suscripción a NUESTRA RAZA por el plazo de un año.

..... de de 193...

NOTA.—Sin orden en contrario las suscripciones se considerarán renovadas indefinidamente, por plazos iguales al que especifica este boletín.

PERERA

Joyería
y
Platería

Espoz y Mina, 4
MADRID



SASTRERIA DE SPORT

MOISES SANCHA, S. A.

Montera, 14 - MADRID - Teléfono 11877

On parle français
English spoken

Investigador Genealógico.—Heráldico y Paleógrafo.—Archivo de viejas tradiciones de las familias y de los pueblos. Compatible con todos los países del mundo.

Escudos de armas de los apellidos e investigación genealógica de los mismos.

Ordenes militares españolas y extranjeras.

Corporaciones nobiliarias con carácter independiente, citando siempre el documento de donde proceden los datos.

Reproducción de cuadros célebres, en paño y fieltro, de los lienzos

de los Museos nacionales y regionales.

Ejecución de reposteros Heráldicos de todos los anellidos, tanto de España como de América y Europa. Patente de invención número 124.604.

Tapices con asuntos regionales. Colgaduras de balcón con los escudos provinciales, para Circulos y Casinos de recreo.

Banderas de todas las clases en colores garantizados, de España y sus provincias, así como de todas las naciones y Cuerpo Diplomático, con certificado de Productor Nacional.

Delicioso
refresco

Piña tropical

No
es esencia

No
es jarabe

Es jugo
natural

GRAFICAS
REUNIDAS
(S. A.)

Imprenta
Encuadernación
Litografía

Barquillo, 8
Hermosilla, 108
MADRID



Este libro acaba de aparecer con otro de la misma autora, titulado

Bolívar libertador

Raza»: 4,50 cada volumen.

Precio: 6 pesetas. Para los
suscriptores de «Nuestra

BEBED
COCA
COLA

De
li
cio
sa
y
re
fres
can
te

Decorados y
muebles de
todos los estilos.
Herrajes artís-
ticos.

Prados
Hermanos

MALAGA
Marqués
de Larios, 4

UNDERWOOD

PRIMERA MARCA DEL MUNDO

La máquina de escribir de más resistencia,
velocidad y pulcritud. :- :- :- :- :- :-

ALCALA, 39. MADRID

DE INTERES PARA EL TURISTA

LOS MEJORES HOTELES

Recomendados por «NUESTRA RAZA»

HOTEL DE ROMA Avenida Conde de Peñalver (Gran Vía) MADRID	HOTEL REGINA Avenida Canalejas CORDOBA	HOTEL CENTRAL Rueda López, 11. ALMERIA
HOTEL FLORIDA Plaza del Callao, 2 MADRID	HOTEL ATLANTIC Méndez Núñez CORUÑA	GRAN HOTEL CONTINENTAL Duque de Tetuán, 28 CADIZ
HOTEL NACIONAL Paseo del Prado, 54 MADRID	HOTEL ESPAÑA Plaza de San Victorian, 2 HUESCA	HOTEL VICTORIA Plaza del Angel, 8 MADRID
GRAN HOTEL CERVANTES (Valeriano Pastor) ALCALA DE HENARES	HOTEL NACIONAL Rossi-Calderoni TETUAN (Marruecos)	HOTEL VICTORIA Parras, 24 CACERES
GRAN HOTEL PALLARES (Hijas de Uriarte) Postas, 40 VITORIA (Alava)	CONTINENTAL HOTEL TANGER (Marruecos)	HOTEL DEL COMERCIO LOGROÑO
HOTEL REGINA Plaza de Alfonso XII ALBACETE	HOTEL SUIZO CASTELLON DE LA PLANA	HOTEL UNIVERSAL BURGOS
HOTEL GRAN VIA Avenida de Pi y Margall, 1 MADRID	HOTEL SUIZO SANTIAGO DE COMPOSTELA	HOTEL OLINDEN LEON
HOTEL ANGLO-HISPANO El mejor situado — El más confortable ALGECIRAS	HOTEL CONTINENTAL VALENCIA	ALHAMBRA Marqués de Larios MALAGA
GRAN HOTEL Tomás Pérez, 12 AVILA	HOTEL BRISTOL Canaletas, 8. BARCELONA	GRAN HOTEL DE ROMA ORENSE
HOTEL CONTINENTAL Plaza de Cataluña BARCELONA	PALACE HOTEL GUADALAJARA	HOTEL COVADONGA OVIEDO
HOTEL RITZ Cortes, 668 y Lauria, 30 y 32 BARCELONA	GRAN HOTEL MADRID Méndez Núñez, 2 SEVILLA	HOTEL SAMARIA PALENCIA
HOTEL COLON Plaza de Cataluña, 10 y 11 BARCELONA	HOTEL LONDRES E INGLATERRA SAN SEBASTIAN (Guipúzcoa)	HOTEL ENGRACIA PONTEVEDRA
		HOTEL RITZ MADRID
		HOTEL UBIERNA Méndez Núñez, 8 SANTANDER



NUMERO SUELTO: 1,50 pesetas.

Ayuntamiento de Madrid

Talleres Tipográficos «A F»

Calvo Asensio, 3.-Tel. 47003-MADRID

REV